RECIBIDO 23 OCT. 1992

boletín 44 editorial

DE EL COLEGIO DE MÉXICO

MÉXICO EN EL SIGLO XIX: POLÍTICA, SOCIEDAD Y MORAL PÚBLICA

TEXTOS MARGINADOS NOVOHISPANOS

LOS INTELECTUALES Y EL PODER: ENTREVISTA CON JOSEFINA Z. VÁZQUEZ

78.7205
611.bo
92
.44
J.2

julio-agosto de 1992 • Departamento de Publicaciones

EL COLEGIO DE MÉXICO

Camino al Ajusco 20
Pedregal de Santa Teresa
10740 México, D.F.
Teléfono 645-5955
Telex 1777585 COLMEX
Cable COLMEX
Fax 645-0464

Presidente
Prof. Mario Ojeda Gómez

Secretario General
Dr. José Luis Reyna

Coordinador General Académico
Dr. Raúl Ávila

Secretario Adjunto "A"
Lic. Alberto Palma

Secretario Adjunto "B"
Lic. Humberto Dardón

BOLETÍN EDITORIAL

Redacción
Héctor Toledano

Diseño
María Eugenia Vidales S.

Corrección
Gracia Francés Sánchez
Ismael Segura Hernández

Formación
Ezequiel de la Rosa

Publicidad y ventas
María Teresa Martínez
Tel. 645 59 55 ext. 297 y 388

Tipografía
Literal, S. de R.L. Mi.

Ilustraciones de este número
Phil Kelly

Impresión:
Selecciones Electrónicas de Color

ISSN 0186-3924

ÍNDICE

El poder de los intermediarios
Fernando Escalante Gonzalbo
3

Disidencia e inquisición en el siglo XVIII novohispano
10

Los intelectuales y el poder en México
Entrevista con Josefina Zoraida Vázquez
Magaly León
15

Tercer encuentro internacional de traductores literarios
19

El remero
Paul Valéry
20

La traducción según Valéry
Rossana Reyes
22

González de Eslava, villancicos, romances, ensaladas
Gloria Chicote
24

El programa exegesis: un convenio entre IBM y El Colegio de México
Raúl Ávila
26

Banco de información bibliográfica sobre Asia y África
Rosario Muciño Reyes
29

Inauguración del seminario "Derecho y economía de la integración a la luz de la experiencia europea"
30

EL PODER DE LOS INTERMEDIARIOS

Fernando Escalante Gonzalbo

A partir de la guerra de independencia y tras la efímera intentona monárquica de Agustín de Iturbide, la nación mexicana se constituye en una hipotética "república", membrete que difícilmente representaba la realidad política de nuestro país durante el siglo XIX.

El Colegio de México acaba de sacar a la luz el libro Ciudadanos imaginarios, *de Fernando Escalante Gonzalbo, que se ocupa de analizar los altibajos del poder, la transformación de las estructuras sociales y el desarrollo de las ideas políticas y de la noción de ciudadano en aquellos tiempos de grandes expectativas, realidades desoladoras y continuos desencantos.*

Escribe el autor en el Prefacio de la obra: "Frente al modelo de la ciudadanía responsable, de los políticos ilustrados, de la ley justa y la democracia en marcha, este país resultaba decepcionante. Sobre cualquier asunto informaba una prensa venal y escandalosa o decidía un magistrado corrupto, se imponía la influencia de un político oportunista, el misterioso amparo de una logia o una camarilla, en el desesperante paisaje de un pueblo distante, incomprensible".

El Estado colonial era, desde su constitución, un aparato de mediación. De mediación no entre intereses en competencia, sino entre cuerpos con privilegios particulares, entre potestades eclesiásticas y civiles, entre culturas e identidades distintas. Jerárquico y corporativo, como era, tenía como principio de dominio y de gestión el reconocimiento de las diferencias.

La eficacia y la fuerza del aparato político colonial dependían de su capacidad de mediación y, aunque suene extraño, el reconocimiento jurídico de las diferencias era la raíz de la unidad política. Una extensa y compleja burocracia había "reconquistado" América para la corona, había creado un orden minucioso y sólido que hacía descansar la vida política sobre el arbitraje último del monarca.

La organización misma de las "repúblicas de indios" respondía a esa lógica. Los indios no eran súbditos, sin más, sino miembros de corporaciones con una representación política particular; sus autoridades eran, jurídica y socialmente, un mecanismo de intermediación:

> Los principales entre los vecinos de los pueblos eran pues verdaderos intermediarios; lidiaban con ambos mundos, el indígena y el español; hablaban dos idiomas; vinculaban a dos sociedades, y sobre todo mediaban entre la República y las autoridades españolas en términos políticos, y entre los comuneros del pueblo y los empresarios y rancheros vecinos, en términos económicos.

Todo ese complicado aparato jurídico, político y administrativo de mediación fue destruido con la independencia. El nuevo Estado, "débil, disputado y concebido por las élites como un representante de sí mismas, no podía asumir el papel mediador del estado colonial".

Pero eso no quiere decir que no fuesen ya necesarias las mediaciones. La sociedad independiente seguía siendo una reunión de mundos diferentes, de cuerpos con pretensiones particularistas, de autoridades en competencia. Lo que no hubo más fue una concentración política de esos segmentos, no hubo un principio de autoridad que ordenase formalmente sus conflictos. Los mecanismos de intermediación surgieron de manera espontánea y se reprodujeron al margen del orden jurídico. A eso llamaron los escritores del siglo pasado "el caos", o "la anarquía".

Pero era un orden, orientado además hacia una forma estatal; no republicana, desde luego, ni liberal, ni mucho menos democrática, pero sí necesitada de cohesión y capaz de dar lugar a una autoridad nacional, bien que muy peculiar.

Los nuevos intermediarios no tenían una posición jurídica como tales; su influencia y su capacidad como mediadores eran atributos personales.

El Estado, en su organización jurídica, no podía ser mediador institucional. Su autoridad era un recurso en los conflictos, era un instrumento más o menos útil, no el eje de organización de la vida política. El gobierno, en consecuencia, tenía que ser negociado con los señores territoriales; pero éstos

tampoco tenían un dominio absoluto: eran intermediarios. No garantizaban la obediencia de sus clientelas y allegados, sino que *negociaban su desobediencia*.

El caso más clásico es el del sur, dominado primero por Guerrero y después por Juan Álvarez. Alamán relata que, en 1824, la agitación política de los pueblos del sur obligó a Guerrero a marchar allí, "habiendo logrado tranquilizarlo todo *con solo su presencia*". Seis años después, Guerrero se vio obligado a huir de la capital, tras el golpe de Estado de Bustamante; naturalmente, se fue al sur, donde, según cuenta Zavala,

> todas las gentes que habitan la costa Grande desde Acapulco hasta Zacatula, se levantaron *á la aparición de su antiguo gefe*, despojado y perseguido por las tropas de Jalapa. El coronel D. Juan Alvarez, los Polancos, los Ramos, los Gallardos, *nombres conocidos entre aquellas montañas y en aquellas costas ardientes*, todos corrieron á alistarse bajo las banderas de su antiguo gefe. . .

La primera imagen que dan los textos es romántica: los pueblos se alzan o se apaciguan con sólo la aparición del general. Entre el gobierno y los campesinos del sur, está Guerrero, decidiendo la paz y la guerra. Pero hay algo más interesante, y que ahora me importa subrayar: quienes acuden para apoyarlo son Álvarez, Polanco, Ramos, Gallardo, los que tienen "nombres conocidos". Y tras ellos, entonces sí, los pueblos.

La influencia de los intermediarios, salvo que se redujera a territorios muy pequeños, dependía de una *red de lealtades*. En otro ejemplo conocido, Manuel Lozada dominaba a los coras y tepehuanes por medio de sus jefes y representantes, y algo similar ocurre en todos los casos. Los intermediarios no eran sólo jefes carismáticos, no eran representantes de "masas" ni de simple "pueblo"; encabezaban un sistema de lealtades, organizado en cuerpos y comunidades.

La red de un intermediario era un mecanismo de representación política corporativo o cuasicorporativo. Por eso no disponían de una autoridad ilimitada: negociaban su posición eminente con unos y otros.

Juan Álvarez siguió los pasos de Guerrero y, como su antiguo jefe, pasó de ser tratado como bandido a ocupar la presidencia en cosa de veinte años. Ya en los cuarenta era indispensable; el gobernador del Estado de México le pedía una y otra vez que volviese al orden a los campesinos rebeldes. En Tixtla, Chilapa, Chilpancingo, Teconapa, Cacahuatepec, Ayahuahilco, en toda la Costa Chica y en Tierra Caliente se pacificaban las revueltas por la "persuasión" de Álvarez, por el "afecto" que le tenían los pueblos.

Pero los entretelones del milagro son más interesantes, si cabe, que el hecho mismo. En enero de 1848, por ejemplo, Álvarez informaba a Riva Palacio que había apaciguado un amplio movimiento de rebeldía "con sólo mi permanencia de tres días en la Villa de Chilapa en donde se me presentaron

más de doscientos alcaldes, manifestándome el engaño con que los habían hecho saltar a la arena". Su presencia, pues, convocaba a los alcaldes, que ya es bastante; y ahí empezaba el milagro.

Pero la red no era un mecanismo automático de subordinación, y don Juan Álvarez tenía frecuentes fricciones con los comandantes militares encargados de la represión local, empezando por Nicolás Bravo, con quien competía por el dominio del sur; Bravo acaso con mejores vínculos con la clase política nacional, Álvarez con un apoyo más sólido entre los pueblos.

Álvarez tenía que ofrecer protección, antes que nada. Por eso se quejaba el alcalde de Ayahuahilco en mayo de 1842: "Háganos usted el favor —le escribía— de no volver a venir a persuadirnos a que nos entreguemos dispersos a las manos de nuestros encarnizados enemigos. . ."

Al parecer, alguna vez Álvarez había tratado a los pueblos de indios de "muy pícaros", y a los hacendados de "falsos", y no le merecían mejor opinión muchos de los presidentes, empezando por Bustamante y Santa Anna.

Su apoyo a las demandas de los campesinos del sur fue bastante regular. Contaba con ellos con suficiente seguridad para repartirles armas y organizarlos en cuerpos de milicia, y, con toda la imprecisión del caso, podría decirse que abanderaba una especie de liberalismo "radical" o populista. Sin embargo, él no estaba de manera incondicional ni con unos ni con otros: su posición, puesta a prueba en cada conflicto, venía de que se había hecho necesario para unos y para otros.

El personaje del intermediario no ha sido nunca muy popular, porque era la imagen de la ilegalidad triunfante, la prepotencia del México bárbaro frente al orden estatal. Álvarez, en particular, les resultaba antipático a los conservadores: por su proximidad con Guerrero, por su amistad con los pueblos, por la extensión de su influencia; *El Mosquito Mexicano* solía tratarlo bastante mal:

> Qué menguados y collones deben ser los que para lograr su sistema favorito, se valen de la gente mas idiota, como son los indios para que los proclamen, y qué inmorales son los mismos, pues tambien se valen de los facinerosos de nombradía con el mismo objeto y para que conduzcan con seguridad a esos hombres incautos por el camino de todos los crímenes.

Pero los intermediarios, en efecto, hacían falta. Porque sólo a través de su red se conseguía la estabilidad.

Según él mismo lo cuenta, don Carlos María de Bustamante acudió varias veces, alarmado, a los mi-

nistros para pedirles que pusieran un alto a Juan Álvarez, que hacía y deshacía en el sur según le convenía; se entrevistó con el ministro de Guerra y con el gobernador Riva Palacio, y "ambos me respondieron que no tuviese el menor cuidado, pues Álvarez era *el hombre que necesitaba el supremo gobierno* en el sur". La respuesta es un poco cínica, pero también reveladora de la forma que asumía, en aquellas condiciones, lo que se ha dado en llamar Razón de Estado.

Conviene recordar, por cierto, que este tipo de intermediación no era sólo necesaria con los pueblos, ni sólo para controlar el descontento rural. La misma lógica de representación corporativa, la misma confianza en los vínculos personales, y la misma necesidad de negociar la desobediencia de la ley privaban en el resto de la sociedad.

Así, por ejemplo, eran indispensables los intermediarios militares. El ejército, prepotente y de mal conformar, con un margen de autonomía poco controlable, era un problema cotidiano para cualquier gobierno. Su lealtad no dependía de la jerarquía formal, sino de la confianza en este o aquel caudillo, que les garantizaba empleos, grados, prebendas y regalías. El más sólido de los intermediarios militares en las primeras décadas fue, acaso, el general Anastasio Bustamante; de él dice Zavala que, en la crisis de 1830,

> empleaba su influencia particular respecto de los descontentos, apelando á sus antiguas relaciones de amistad; les recordaba sus conecsiones íntimas, y la familiaridad con que habían vivido sirviendo juntos una misma causa desde el año de 1821, siendo compañeros en las desgracias; los escitaba á unir sus sentimientos, así como sus esfuerzos, á consolidar el órden, establecer la paz. . .

No es sorprendente que, en 1832, la red de Bustamante —con el apoyo de Mier y Terán— resistiera el pronunciamiento de Santa Anna mejor de lo que lo hicieron los gobiernos de Iturbide, Victoria y Guerrero. Y no es sorprendente que comenzara a quebrarse por la agresiva gestión de Santa Anna para ganarse, entre otros, al general Esteban Moctezuma.

Los intermediarios eran una pieza básica del orden político. Con ellos podía hacerse mucho, sin ellos, casi nada. Para mantener en paz a los yaquis, e incluso para reprimir a otros descontentos, Ignacio Pesqueira contaba con Cajeme, alcalde mayor de los yaquis y mayos; y Cajeme, por supuesto, contaba con el favor del gobierno de Pesqueira para tramar su red de influencia entre los pueblos. En plena guerra contra el imperio, en 1864, Ramón

Corona reconocía que "algunos pueblos del distrito de San Ignacio se mostraban indiferentes á los males de la nación", sólo por la indiferencia de Plácido Vega, de modo que se vio obligado a pedirle que "diera sus órdenes en lo particular á los pueblos" para formar un batallón.

La historia se repite en casos innumerables. Porque la política era ese trabajo de intermediación, esa diligente gestión de la desobediencia de unos y la tolerancia de otros, que le permitía al negociador disponer de fuerza e influencia. No fueron pocos los que llegaron a ser gobernadores por esos méritos; el primero Juan Álvarez, por supuesto, pero también Juan N. Méndez en Puebla, Gándara y Pesqueira en Sonora, Francisco Leyva y Manuel Alarcón en Morelos, Barbachano en Yucatán, y muchos más en el resto del país.

Casi está de más decir que la política de estos gobernadores, jefes políticos y caciques falseaba, punto por punto, la organización republicana que suponían las constituciones. En su cargo queda la inoperancia del Estado como institución jurídica; en su descargo, la estabilidad política que, con muchos tropiezos, pudieron mantener en las zonas de su influencia.

El sistema no es de ninguna manera un caso único; al contrario, es bastante frecuente. Sería difícil dar con una fórmula general, pero no parece arriesgado presumir que sea una solución eficiente en sociedades rurales, con escaso arraigo de las instituciones del Estado moderno.

Durante la Restauración española (entre 1875 y 1920), una extensa red de "caciques" aseguraba el orden local —por el manejo clientelista de los recursos públicos— y al mismo tiempo permitía que funcionasen los partidos políticos nacionales —por el control local de los procesos electorales. Escribe José Varela Ortega:

> El cacique "sacrificaba a sus particulares conveniencias", ruralizaba una ley abstracta y, en general, pensada desde y para el mundo urbano. En este sentido, ya señaló Cajal que el cacique era "el único vínculo que ligaba al campo con la ciudad y al pueblo con el Estado". Así, puede afirmarse que el caciquismo era la traducción —y respuesta— rural de una administración y normativa ciudadanas.

Algo de ese estilo ocurre también en Sicilia, donde además los intermediarios tienen una identidad mucho más definida. La mafia es un mecanismo de intermediación, favorecido durante todo el siglo XIX por los grandes propietarios y por los políticos también, para mantener su orden en el campo siciliano y garantizar elecciones "seguras".

> El Estado [escribe Rosario Minna], existe sólo para los impuestos, para el servicio militar, para los carabineros, en tanto que en los campos no ocurre nada sin que así lo quiera la Mafia. Y es la clase dirigente de ese Estado y la de Sicilia la que ha acordado con los mafiosos el poder, real pero también legal, de representar oficialmente a las poblaciones del campo siciliano.

Leonardo Sciascia ha dado una definición muy útil de la mafia; es, en sus palabras, una asociación "que se erige por medio de la violencia en intermediario parasitario entre la propiedad y el trabajo, entre la producción y el consumo, entre el ciudadano y el Estado". Sin duda son distintas la mafia caciquil española y la mafia política mexicana, pero el modelo parece ser el mismo.

Los intermediarios aseguran el orden político, y derivan su influencia de la precariedad del dominio estatal y de su manejo de las demandas locales. Por supuesto, en un sentido muy preciso, son "parásitos"; pero por largos periodos, necesarios.

Las virtudes del intermediario mexicano decimonónico no eran ni la lealtad ni el respeto de la ley, sino la prudencia y el sentido de la oportunidad. No habrían leído a Maquiavelo, pero hubieran estado de acuerdo con él en que "es venturoso aquel cuyo modo de proceder se ajusta a la calidad de los tiempos, y semejantemente desventurado aquel con cuyo proceder los tiempos no se ajustan".

Incluso los tiempos de guerra eran buenos tiempos para los que aspiraban a una mayor autonomía. De Manuel Lozada dice Jean Meyer:

> Su estrategia se funda en las oposiciones entre Tepic y Guadalajara, Guadalajara y México, entre los liberales y los conservadores, entre Plácido Vega, caudillo del Noroeste, y Ramón Corona, caudillo del Occidente. Su fuerza es doble: la militar se debe a la movilización de los pueblos guerreros de la sierra que pone al servicio de los pueblos trabajadores abajeños; la fuerza política existe mientras el dominio de Lozada sirve a los intereses de las principales familias de Tepic.

Hacían falta para estar en paz, y hacían falta para levantarse en armas. Ellos decidían el rumbo de la política nacional, de una manera que puede resultar extraña y aun casi mágica. Cuando Comonfort preparaba el golpe de 1857 decía a sus allegados: "Doblado tiene una importancia que ustedes no se pueden ni aun figurar [. . .], tiene la llave del interior, y por donde vaya Doblado, por ahí irán Zacatecas, Aguascalientes, y quizá Jalisco." Otros tal vez no, pero el propio Doblado sí sabía bien de su importancia, y sabía también manejarla.

Cualquier pronunciamiento descansaba sobre un regateo insistente y minucioso con pequeños y grandes intermediarios. Guillermo Prieto lo cuenta muy bien:

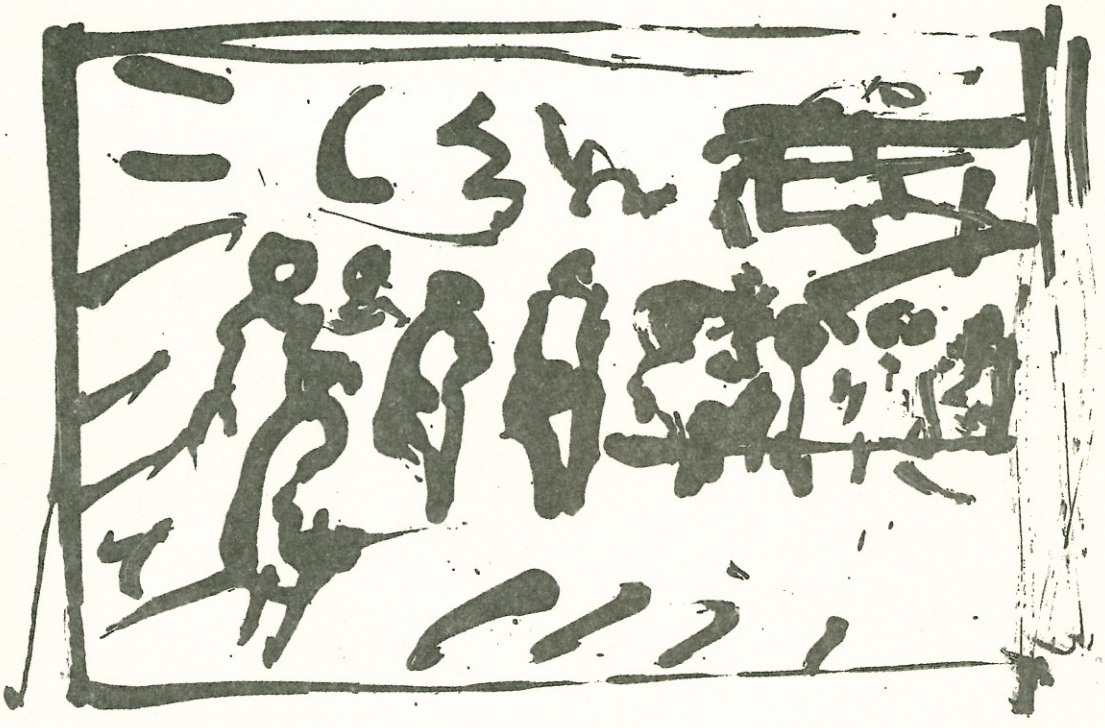
> El de los barrios quería un almuerzo en Santa Anita con Pepa la Bruja que estaba en el secreto y allí arreglar los *picos* y los endemoniados, mole, pulque, algo para las niñas [. . .] El seductor de tropas tenía ya vistos todos los sargentos, a cinco pesos por cabeza, al mayor de otro cuerpo veinticinco y sacarle la espada de una casa de empeño; al capitán H pagar diez pesos que debe de casa y lo de los fusiles[. . .]

Pero también la rutina de la vida política necesitaba de ellos. Eran los intermediarios, y no los programas, ni las grandes figuras, quienes ganaban una elección. Los peones votaban de acuerdo con el administrador de la hacienda, los pueblos según la consigna del jefe político, y todos en defensa de quien mejor sabía gestionar sus intereses particulares.

Los partidos políticos, como es apenas lógico, eran también redes de lealtades, capaces de coordinar a grupos más o menos grandes de intermediarios. Los "pensadores profundos y hombres eminentes" que iban al Congreso y escribían en los periódicos y ocupaban ministerios "se hacían representar por *matones*, por hombres sin educación ninguna, analfabéticos, turbulentos y dañinos; pero no era posible otra cosa".

La política era un negocio complejo y arriesgado. Era el negocio de los intermediarios.

DISIDENCIA E INQUISICIÓN EN EL SIGLO XVIII NOVOHISPANO



Sabido es que en la Nueva España el siglo XVIII fue de movimiento y fundación, de reformas decisivas y en el que se fraguó el espíritu que desembocó en las esperanzas de los forjadores de la Independencia mexicana. En una época de tan vigoroso movimiento del espíritu, la disidencia religiosa y política tuvo un lugar relevante. La historia detallada de esa disidencia aparece en el Catálogo de textos marginados novohispanos, *del que no es exagerado afirmar que es la primera vez que se publica una compilación de esta naturaleza en México: se trata de un verdadero itinerario de la subversión.*

Magna obra, resultado de un arduo y riguroso trabajo de investigación en el grupo documental Inquisición *del Archivo General de la Nación de México y realizado por investigadores del propio Archivo, del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios de El Colegio de México, de la Dirección de Literatura del Instituto Nacional de Bellas Artes y de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. Estas instituciones auspiciaron e hicieron posible tal rescate sistemático y pormenorizado del material perseguido y requisado por el Santo Oficio.*

Concebido originalmente como un catálogo de textos literarios, contiene tres grandes apartados: textos en prosa, con 1 915 fichas; textos en verso, con 287 y un apéndice, con 421. En este último se ubican los documentos de carácter brujesco, hechiceril, mágico, adivinatorio o demonológico. Las divisiones se hallan ordenadas por género y las fichas catalográficas están dispuestas en orden cronológico. Los textos sin fecha se encuentran al final de cada sección.

La información se desglosa como sigue: autor (en el caso de los eclesiásticos se especifica la orden a la que pertenecían), título, género, índole de contenido, primer verso —en los textos poéticos—, lugar en el que fue escrito o requisado el documento y fecha. Sigue el rubro "características" en el que se incluye el tipo de escrito del que se trata, amanuense y su estado físico. Se consigna también el

---

Este texto fue preparado por María Águeda Méndez a partir del prólogo de la obra y de *La heterodoxia en la Nueva España*, texto leído por Elías Trabulse en la presentación del *Catálogo* el 18 de junio de 1992.

legajo en el que se encuentra, así como el lugar y año del proceso o denuncia. Por último, y en renglón aparte, se halla el volumen o caja, el expediente y el número de los folios. Cierra el Catálogo *con siete índices: de autores (mencionados o atribuidos), bíblico y hagiográfico, de lugares, de obras mencionadas, onomástico, de primeros versos en orden alfabético y de primeros versos por ficha.*

Este libro, o mejor dicho, este catálogo de impiedades —a las que se ha bautizado con el nombre de "marginadas" cuando superan sobradamente los dos millares—, pone de manifiesto que en la sociedad novohispana del siglo XVIII, en todas las clases, exceptuando a los campesinos, había una minoría de escépticos. Y en esta minoría el clero no fue excepción. Permite asimismo una mejor percepción de las realidades historiográficas precisas del siglo XVIII que inevitablemente refleja la labor del Santo Oficio metido, más allá de las condenables heterodoxias religiosas, en las implicaciones políticas e ideológicas que forjan la realidad histórica. Quizá su aporte más significativo sea el de permitir un avance notable en el conocimiento de la documentación de la vivencia diaria en el quehacer intelectual de la Colonia.

El lector pronto verá que a través del discurso político o burlesco, de la sátira circunstancial (pero mordaz, que compromete a personajes importantes o medianos del aparato colonial), por medio de la décima o del soneto (que se mofan de autoridades, instituciones o, sencillamente, de personajes del mundillo de México) se elabora un discurso que permite entender los mecanismos más delicados de la formación de una conciencia prenacional, que pronto desembocara en rebelión abierta. Esto es posible mediante versos y cartas de circunstancia, a veces de pobres papelillos o epistolarios garabateados en un momento de furia o lujuria, por medio de escritos más solemnes, pensados y rebuscados en los silencios de algún convento o de algún caserón que albergaba una institución oficial o reconocida.

La simple lectura del Catálogo *nos pone en contacto con un mundo peculiar; el de los heterodoxos de todo tipo. Es una guía no sólo para comprender la mentalidad de las víctimas del Santo Oficio, sino también para acercarnos al espíritu de los jueces inquisitoriales, es decir, de los que decidían acerca de la ortodoxia de una persona o de una obra ya que revela dos mundos que vivían juntos: el de los disidentes y el de los ortodoxos. Así, si algo revela el* Catálogo *no es el mundo de la herejía, sino el mundo de la crítica a la herejía, es decir, el universo mental de la Inquisición, que se transforma gradual pero profundamente ante los embates del Siglo de las Luces. Un paso, como un prolegómeno a un nuevo entendimiento de la historia basado en los escritos, testigos de un pueblo, de una sociedad. Quizá la mirada del investigador gane en lucidez al facilitársele una exploración más exhaustiva de los depósitos documentales que nos ha legado el pasado, en una indagación que contemple todas las aportaciones de la moderna historia de las mentalidades, en que tantos textos olvidados —y esta vez marginados— ganan valor.*

A continuación presentamos una pequeña selección de "textos marginados" que aparecen en Frondoso Asilo. Textos marginados novohispanos, *publicación de tiraje limitado que contiene algunos de los escritos clasificados en el* Catálogo.

Una mujer de vida relajada, dada a la embriaguez y lascivia, y de otras malas calidades, ha sido denunciada en este S[an]to Oficio, de que estando en ilícita amistad con cierto sugeto, q[uan]do éste se separaba de ella p[o]r algún motivo de sentim[ien]to o quexa, ponía quatro velas encendidas en una olla llena de nexayote y, llegándose a ella gritaba a la boca de la olla: *«Xuan chico Xihalauc, aocmo ṇiguala ni xihuala campatica»*, que en castellano quiere decir: «Juan chico ven, que ya no estoi enojada, ven de donde estás». Y haciendo esto como a las diez del día, llegaba infaliblem[en]te el amasio a la noche, cargado de regalos, de tierra caliente, lo que se verificó quatro o cinco ocasiones q[u]e se le retiró enojado, y no se le advertía seña alguna de rencilla q[uan]do volvía de este modo. La distancia de su regular morada era de tres leguas en estos casos.

Los mismos q[u]e vieron y notaron estas gestiones hallaron en una bolsa de esta denunciada un pájaro seco, que llaman *huitzitzique*, o chuparosas, mui compuesto con cañutillo y lantejuela, metido en una bolsita, y hicieron juicio de que usaba de esto como medio p[ar]a conservar la amistad de d[ic]ho amasio.

Haviéndose apartado de la ilícita, q[u]e con una hija de esta denunciada tenía cierto sugeto, un día después de veinte de d[ic]ha separac[ió]n que volvió a verla, le dio unas tortillas enchiladas a comer, y dos días después se sintió enfermo del estómago y raso totalm[en]te de sus partes pudendas, cuia enfermedad, al cabo de un mes llegó a tal término que, temiéndose una cercana muerte, lo mandaron confesar. Y al día siguiente de haverlo executado, entró a visitarlo sin ser llamada esta denunciada y le dixo: «¿qué tienes, cabra, que ya te mueres?». Y haviéndola informado el paciente de su enfermedad, le dixo: «No te dé cuidado, que aora sanarás». Y luego le dio a chupar un cigarro y a beber medio de mescal hervido, y después le apretó todo el cuerpo e hizo ella misma tres tortillas, y sacó de la olla la cabeza de una polla. Y todo junto se lo dio a comer, después de lo qual se sintió repentinam[en]te bueno y reintegrado y con ganas de comer.

A una muger preñada, con q[uie]n la denunciada havía tenido una quimera, embió con d[ic]ha su hija un pan o raíz, diciendo que era bueno p[ar]a facilitar el parto, dándoselo a trueque de chicharrón. Y haviéndolo tomado la expresada muger, se cerró de ambas vías y le sobrevino tan fuerte dolor en el bazo, que con él espiró. Y después de muerta rebentó p[o]r aquel lado, p[o]r el que arrojó la criatura sin lesión, aunque muerta, y atados los pies con una como correa en color y figura, que le baxaba desde el pescuezo y el zurrón, cargado s[obr]e la espalda. Y encima del bazo se le notó a la difunta una mancha morada grande y llena de pelos como de jabalí, negros y blancos. Consta de autos que viendo a la difunta mui apretada y expuesta al tiempo del parto, fue llamada p[o]r sus parientes esta denunciada, que es tenida p[o]r partera, y haviéndola rogado que apretase a la paciente, no quiso, sino que mui enfurecida dixo: «No puedo, tengo aire», y se fue.

[Archivo General de la Nación, Inquisición: vol 1533, exp. 1, fols. 38r-39r.]

Madre d[oña] Marianita,

Me alegraré que V[uestra] R[eve]r[encia] se alle con la salú que llo para mí deseo. Lla conosco que V[uestra] R[everenci]a no me conose, pero siquiera porque disen que somos cristianos, que llo no creo en eso, perro de ese palo biejo, questá[n] abiertos los brazos es con cornuda cara lo de mierda. Que llo maldita sea la ora en que nasí, pues no me dieron a reconoser del maldito padre que me engendró, mal rallo lo parta. Que mañana, así, que suban con la oblea todos a comérsela. Llo también iré i la echaré a la mierda, pues a su padre de usté le e pedido por

él que me enbíe unos trapos biejos, como dise ese libro enbustero, q[ue] quien perdona a su enemigo a D[io]s tiene por amigo. Ni tal D[io]s ai, ni virgen que se mansebaria para parirlo asta con los peros. A la madre Bárbara le enbíe a suplicar me isiera el enpeño, con el padre de usté me enbiara, por no subir con el chile de fuera, unos trapos biejos, i un pañato para taparme la tina. I me manda desir que se lo enbíe a pedir a n[uest]ro padre. Si llo lo conosiera me cagara en él, pues me fue a tirar a tan maldita casa. Asta un petate biejo le rrogé me dieran i no ai modo, pues si fueran cristianas me lo embiaran i lla me ubieran despachado, mas que fuera con todos los diablos i no me tubieran en cueros bibos con un bocado, que de si que les da gana me lo irá en cada beintiquatro oras, i eso ni el juebes me dieron nada. I si determinen de mí, si me an de orcar que sea brebe para que me acaben de llebar todos los diablos, en quien adoro en el condenado mal.

[Archivo General de la Nación, Inquisición: Vol. 1136, exp. 1., fols. 216r-216v.]

Que en una quartilla de papel tiene ya formadas para su imaginario beatorio las más disparatadas constituciones en q[ue], entre otras cosas, pone los maitines a las dos de la tarde y las vísperas y completas a las cinco, contra la práctica universal de la Yglesia y de toda comunidad religiosa. Y en otro de sus muchos inútiles papeles escribió el siguiente versito:

La emintente perfección
de n[ues]tro amoroso afecto
consiste en propio defecto
y en santa aniquilación.

[Archivo General de la Nación, Inquisición: Vol. 1537, exp. 1, fol. 157v.]

Glosa de una quartera q[u]e al autor le embiaron para disfarla en décimas.

¿Quál mayor mal puede ser
de lo que se llega a amar,
verse sin poderse hablar
o hablar sin poderse ver?

Dos amantes corazones
padecen un mismo mal,
mas con diferencia tal,
que estoy en mil confusiones.
Uno calla sus pasiones,
porque se teme perder
y otro calla por querer
el pundonor sustentar,
por tanto llego a dudar
qual maior mal puede ser.

Si es verdadero el amor
no tengan así recelos,
que siempre amaparan los cielos
ahun al más pecador.
Mas si no tienen valor
para poderse explicar
y procúrense olvidar
no lo podrán conseguir,
pues imposible es huhir
de lo que se llega a amar.

Cierto q[u]e es grande aflicción
la que de aquesto se sigue,
viendo que nada consigue
un amante corazón.
Pero en tan triste estación,
(según llego a penetrar),
es el más fiero penar
y dolor el más vehemente,
(amándose tiernamente),
verse sin poderse hablar.

No hay duda que es el amor
de todo humano homicida,
que a unos quita la vida
y a otros da pena y dolor.
Decía un triste amador,
que era el mayor padecer,
(aunque no es mi parecer),
de dos que amándose estaban,
quando el mal experimentavan,
hablar sin poderse ver.

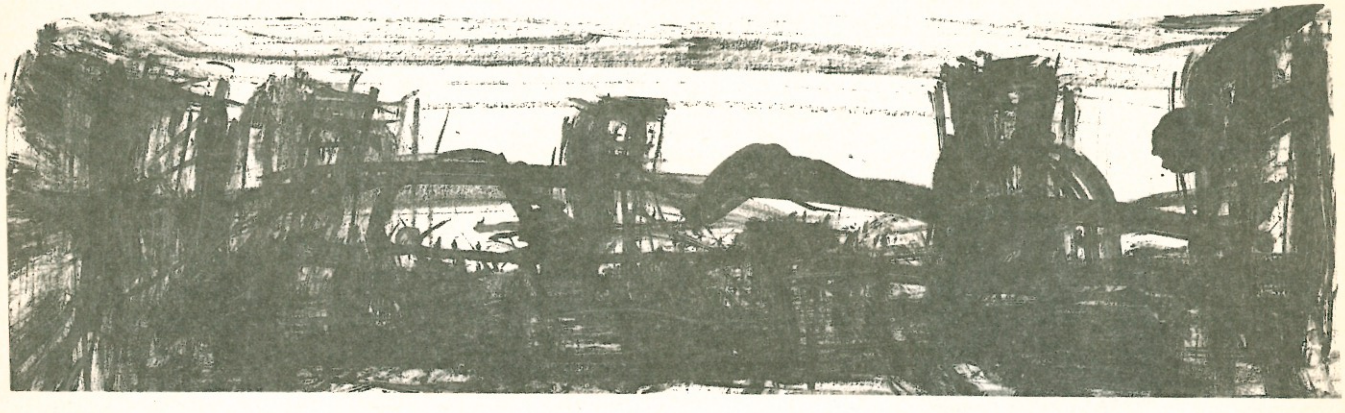
Vien puede ser, pero a mí
me pareze el más fatal
verse sin poderse hablar,
y con aquesto concluí.

[Archivo General de la Nación, Inquisición: Vol. 1253, exp. 3, fols. 5r-6r.]

Que como a las 2 de la mañana, se ponía el lego enzima de ella, en postura próxima a tener cópula, alzándole las enaguas, solizitando sacarla el asenso, con palabras que no tenían remedio que havía de ser, porque ya estava dejado de la mano de Dios, en cuia postura se estava como medio quarto de ora, sin pasar a cosa maior, y luego dexavan aquella postura, pero se mantenían entrepernados, diziendo el lego:

Aora que haze mucho frío,
entrepernados los dos,
juntos nos estaremos
amando a n[uest]ro Criador.

[Archivo General de la Nación, Inquisición: Vol. 1395, exp. 6, fol. 256r.]



En el nombre de mi amo, el S[eño]r Luzifer y Príncipe, digo:

Yo, Bercebú de Zorrilla, que me constituyo por su esclavo, y le hago escritura desde ahora, día de la f[ec]ha 24 de julio de [17]67 y le hago escritura inviolable de endonarle mi alma, y cuerpo y sentidos. Y protesto el hazer juram[en]to, ante su divina presencia, de renegar de toda la Fee de Dios y de su Madre, bajo la condición de q[ue] me ha de dar dinero, y q[u]e me conceda el gozar y joder a mi comadre Gervasia, y las q[u]e yo quisiere, por el t[iem]po de 16 años y, cumplidos, me arrebate a mi casa en compañía de Asmodeo. Y, asimismo, me obligo a lo q[u]e fuere de su gusto. Y la firmé en d[ic]ho día, mes y año.

Berzebú Zorrilla.

[Archivo General de la Nación, Inquisición: vol. 960, exp. 15, fol. 253r.]

Luzero bellísimo de mis ojos,

Oy, mi bien, me amaneciste para desterrar de este oprimido corazón las funestas sombras q[ue] en un abismo de confusión me tenían sepultado. Quién huviera sido poderoso para hacerte tantos amores, quántas las ansias sumas de mi corazón anhelaban. Quién huviera podido darte unas jodiditas. ¡Ay, ay! unas afondaditas. ¡Ay dulce dueño! unas fornicaditas, unas chingaditas, echándome ensima toda la barriguita y dado el empeinito, que levantando tú mi culito, se uniera tanto mi papito con su carajito, que ni un pelo pudiera caber entre uno y otro.

Esto, mi bien, es más para executado que pensado, porq[ue] sólo pensarlo causa terribles ansias sin alivio. Sólo lo q[ue] me he detenido en escribirte, todo derretido tarde en ir el mozo. Ad[ió]s mi bien.

[Archivo General de la Nación, Inquisición: Vol. 928, exp. 1, fol. 38r.]

LOS INTELECTUALES Y EL PODER EN MÉXICO

Entrevista con Josefina Zoraida Vázquez

Magaly León

Lo que conocemos actualmente como intelectual, y lo que fueron sus antepasados desde los tiempos más remotos, han venido acomodándose a una cambiante relación con el estado y las fuerzas sociales. En México, dicha relación ha tenido características específicas pero no fácilmente determinables; y con el correr de los siglos se va conformando un panorama de gran complejidad del que pueden desprenderse, sin embargo, constantes significativas. Josefina Zoraida Vázquez, profesora-investigadora de El Colegio de México y editora con Roderic A. Camp y Charles A. Hale del libro Los intelectuales y el poder en México, *habla en esta entrevista, llevada a cabo a finales de 1991, sobre la reciente aparición de la obra a diez años de celebrada la reunión de historiadores de la cual surgió.*

Magaly León: ¿De dónde surge el libro *Los intelectuales y el poder en México?* ¿Ha perdido vigencia por el tiempo transcurrido?

Josefina Zoraida Vázquez: La obra resulta de la Sexta Reunión de Historiadores Mexicanos y Norteamericanos que se llevó a cabo en Chicago en 1981. El volumen incluye aquellas ponencias que el Comité Editorial pensó que merecían ser publicadas. Creo que la idea respecto al tema la tuvo Enrique Krauze o Lorenzo Meyer durante la reunión de Pátzcuaro que tuve el honor de organizar.

Tanto en aquél como en este momento el tema es de gran relevancia. No creo que estos ensayos hayan perdido actualidad, porque en realidad no son ensayos actuales, son estudios históricos. Por ejemplo, aunque se esté hablando de Rius o de la izquierda de ese momento, Rius sigue siendo un caricaturista fundamental y la izquierda mexicana, aunque ha cambiado, su actuación sigue siendo vigente. Todos los temas se salvan del paso del tiempo, sobre todo si consideramos que están basados en la documentación, como estudios serios acerca de la cultura mexicana. Los diez años que han pasado no hacen perder vigencia al libro. El retraso se debió a la dificultad en ponernos de acuerdo con la Universidad de California —con problemas internos en ese momento— y detuvo las pruebas de imprenta, mas la obra será leída por los interesados en conocer la vida política y cultural de México que, por cierto, no es muy conocida.

M. L.: ¿Se trataba de discutir qué es un intelectual o la problemática a la que éstos se enfrentan?

J. Z. V.: La mayor parte de los autores cuestionan el papel del intelectual y no cuestionan la acepción. Hay algunas aproximaciones de definición. Luis González considera intelectual a todo aquel que ha pasado por una educación formal. Alan Knight adopta la definición de Gramsci. Pero en la reunión no se discutió el concepto de intelectual.

M. L.: ¿Algunas ponencias que recuerde como casos "llamativos"?

J. Z. V.: Por ejemplo la de Johanna Broda que versa sobre cómo un grupo —que sería cuestionable tal vez considerarlo intelectual— decidió en épocas de Itzcóatl quemar la vieja visión de los orígenes del pueblo mexica para cambiarla por otra que sirviera al engrandecimiento del imperio. Un grupo que puso a la historia al servicio de la política. Ese caso nos da una idea de lo que los intelectuales pueden hacer para encauzar a un pueblo en un sentido diferente. Otra ponencia, muy interesante, tiene que ver con las leyes, el castigo a la heterodoxia, la intimidación ideológica como imposición, como una forma de castigo social. Una serie de ensayos llaman la atención del público, pues menciona los lazos que existen entre los intelectuales y ciertos grupos, sobre todo el de la iglesia (recordemos que muchos de los "intelectuales" fueron también religiosos en la época colonial y en el siglo XIX).

Recuerdo también un ensayo sobre los panfletos realistas, acerca de un indígena llamado Mopso, que defiende la causa de España durante la época de la Independencia; caso que contradice las afirmaciones comunes de que los españoles estaban contra criollos e indígenas. Aurelio de los Reyes se refiere a la censura cinematográfica y algún otro presenta la confrontación entre el trabajo intelectual y el artístico y el poder del estado. Hay ponencias sobre el papel de las historietas y su influencia en las opiniones políticas: Raúl Béjar Navarro se ocupa de las tendencias de la cultura marginal popular de los setenta. En fin, la variedad es infinita y estoy segura de que los ensayos son atractivos.

M. L.: ¿Cómo se presenta actualmente la relación entre los intelectuales y el poder?

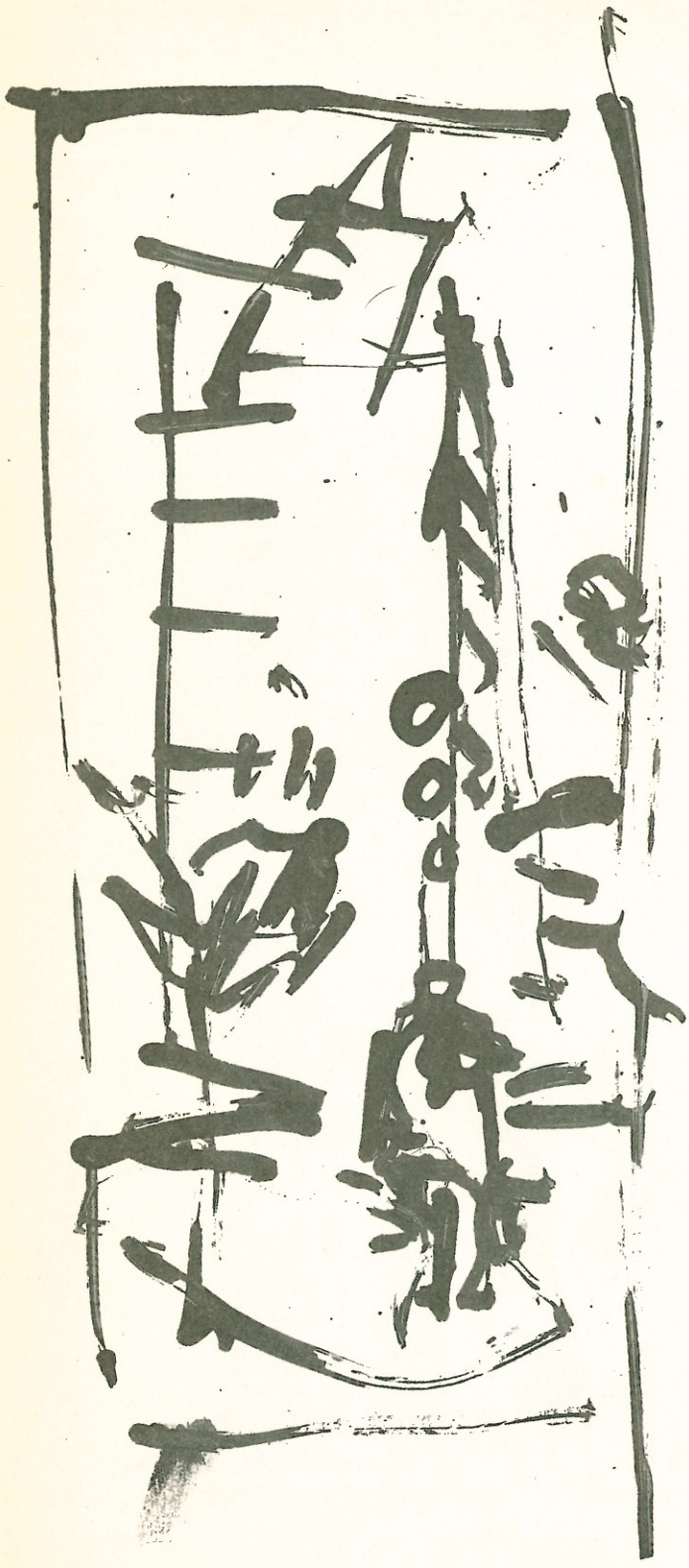
J. Z. V.: No siempre los intelectuales han estado de lleno al servicio del estado, pero invariablemente han participado en la vida pública; tanto en la Independencia como en la Revolución, en la Reforma como en otros momentos fundamentales de la historia de México, han estado presentes en la discu-

sión. La relación actual entre poder e intelectuales es tan estrecha o tan alejada como en cualquier etapa. No hay muchas diferencias, lo que ha cambiado son sus acentos y las formas de participación. Ahora somos más y con más tipos de participación. Intelectuales que influyen en el futuro nacional siempre han existido: Vasconcelos cooperó con Obregón, Moisés Sáenz con el gobierno de Calles, Torres Bodet, con Ávila Camacho y López Mateos. En el ensayo de Henry C. Schmidt, se plantea cómo de una reunión entre Madero, Miguel Alessio Robles, Vasconcelos y López Velarde resultó la coyuntura ideológica del movimiento que después conoceríamos como Revolución mexicana. Antes los intelectuales lograban contribuir profundamente, porque en México todo estaba por hacerse. Ahora, el intelectual se inserta en una tarea comenzada. Algunos intelectuales parecen permanentes, otros son sexenales. La relación entre poder e intelectual orilla al intelectual a atacar o a colaborar, aunque se le exige una actitud crítica.

M. L.: ¿El intelectual produce sobre todo obras para autoconsumo o de servicio e información para otros sectores de la población? ¿Cómo es su relación con la sociedad?

J. Z. V.: Un intelectual es útil, crítico de su tiempo, piensa sobre la problemática que vive, pero a lo mejor no podemos considerar que todo profesor, por ejemplo, sea intelectual, lo es cuando está consciente de su tarea específica, del tiempo que vive y posee una actitud crítica. En mi ideal de "intelectual" surgen ahora dos imágenes: don Daniel Cosío Villegas, creador, crítico, un agente activo, un organizador, un buscador de fondos, un provocador, un promotor de nuevas generaciones para las instituciones; y don Edmundo O'Gorman, el intelectual de cuerpo entero, de gabinete, que estudia, se entrega a sus libros y a sus alumnos, sirve a la Universidad lo mejor que le es posible. Como dice Brading: no sólo ha habido intelectuales al servicio del estado, sino también aquellos frente al estado.

Precisar la relación entre el intelectual y el poder en sus diferentes etapas históricas resulta complicado porque ha habido una gran movilidad de roles. Para empezar tendríamos que llegar a un acuerdo sobre quiénes serían los intelectuales en nuestro país. Hay pequeños grupos en la vida intelectual mexicana que se legitiman como tales y deslegitiman a los otros; es decir, la vida cotidiana de los intelectuales en México es excluyente. Ellos definen quién es intelectual, a quién se incluye, a quién se excluye y siempre hay grupos de elogios mutuos. Mantener la independencia tiene un alto costo. Su-



pongo que los que trabajamos en una institución lo hacemos para vivir de nuestra profesión intelectual y no con otros objetivos, pero no por ello se deja de participar en la vida cultural y política más general. Es decir, se puede ser de una institución y pertenecer a pequeñas mafias de fuera o de dentro. Los grupos no son de amigos sino de intereses y éstos no siempre coinciden con los de su institución. En todo caso, el compromiso del intelectual debe ser con la sociedad, pero ésa es una decisión individual. Alguien dijo que "vivir fuera del presupuesto es vivir en el error" y tal vez resulte que vivir fuera de las mafias también lo sea, pues puede una quedar excluida de todo.

M. L.: Roderic A. Camp plantea que el mayor porcentaje de los intelectuales mexicanos trabaja en instituciones del gobierno. ¿Cuál es el peligro o la fortuna de esto? ¿Conoce usted el directorio del gobierno federal —conformado desde el sexenio de Miguel de la Madrid— en el que están los datos de nacimiento, educación y trabajo que han venido desarrollando los principales funcionarios del gobierno mexicano?

J. Z. V.: Efectivamente, sé del directorio y en ese periodo todavía predominaba el grupo formado en la UNAM. Parece que esto ha cambiado y ahora tienen mayor fuerza los formados en el ITAM, Instituto Tecnológico de Monterrey, Universidad Iberoamericana e instituciones extranjeras. Sería muy interesante estudiar ese directorio, saber quiénes estuvieron al frente del gobierno durante dos de los sexenios con más consecuencias y sacar las conclusiones respectivas.

El estudio de Camp, que no sé qué tan exacto resulte con una muestra de 50 que parece muy pequeña para dar el perfil del intelectual. Como no es mexicano, nos puede ver más como una unidad y catalogarnos con mayor facilidad. El número no es novedad. Siempre ha habido intelectuales en la vida nacional. Pensemos en los congresos constitucionales de 1824, de 1857 y de 1917. Siempre participaron un nutrido grupo de intelectuales.

M. L.: ¿Cuál es la repercusión de las recientes transformaciones políticas de México con relación al trabajo intelectual? ¿Hay una fusión entre los intelectuales y el poder?

J. Z. V.: Los historiadores nos ocupamos del pasado, no del presente. Sin embargo, puedo advertir que vivimos un México diferente, que a ratos se parece al del porfiriato. Creo que no se trata de una fusión sino de una colaboración política. Habría

que hacer estudios de la etapa posterior a las elecciones de 1988 y analizar las tácticas que se han utilizado para conciliar la imagen del PRI y si éstas fueron diseñadas por científicos sociales.

M. L.: ¿Podemos decir que existen diferencias nodales entre la relación de nuestros intelectuales y nuestro estado y lo que ocurre en este mismo renglón en Estados Unidos?

J. Z. V.: En todo caso es cuestión de tamaño y oportunidad. Es decir, intelectuales los hay en todo el mundo, sólo que en México se tiene más acceso a influir en las decisiones, en algún momento. Algunos nos hemos mantenido al margen de la política, pero sí hemos tenido esa oportunidad. En mi caso, la publicación de *Nacionalismo y educación*, me abrió la de participar en la redacción del libro de texto gratuito en 1971. Los norteamericanos siempre envidian esta posibilidad que permite un país todavía en un proceso de formación y por lo tanto más flexible, pero también tal vez tenga que ver con números. La diferencia tal vez radique en los tamaños, en que nosotros somos un grupo reducido.

M. L.: ¿Qué opina usted de la ponencia de Enrique Florescano sobre la relación de las instituciones académicas con el estado? ¿Hay compromisos políticos o ideológicos con quien suministra los recursos necesarios para su existencia?

J. Z. V.: Yo lo veo un poco más complejo, aunque le doy un grado de razón al doctor Florescano. Pero las instituciones no responden tan directamente a los presupuestos, porque no son monolíticas, como tampoco lo es el estado; lo forman tantos elementos que es muy difícil definirlo y aun haciéndolo no creo que tuvieramos una respuesta concreta. Sin embargo, es posible afirmar que los intelectuales efectivamente influyen en las decisiones nacionales, son críticos de la circunstancia mexicana, han propuesto y han tenido la oportunidad de poner en marcha sus ideas y el estado puede marcar ciertos lineamientos con diversos estímulos y presiones.

TERCER ENCUENTRO INTERNACIONAL DE TRADUCTORES LITERARIOS

Del 19 al 22 de mayo de 1992 se llevó a cabo el Tercer Encuentro Internacional de Traductores Literarios, auspiciado por la Universidad Nacional Autónoma de México, El Colegio de México, el Instituto Superior de Intérpretes y Traductores, la Universidad Intercontinental, el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y el Instituto Nacional de Bellas Artes.

El Encuentro se organizó en seis sesiones de trabajo que giraron en torno a un tema particular del oficio de la traducción. Cada sesión se iniciaba con una conferencia impartida por un especialista en la materia y posteriormente se llevaba a cabo una mesa redonda con traductores invitados. Los temas de las sesiones y sus respectivos conferencistas fueron los siguientes: "La traducción literaria: una reflexión crítica sobre obras traducidas" (Antonio Alatorre); "La traducción de los clásicos: criterios de actualización" (José Quiñones); "La didáctica de la traducción" (Monique Legros); "Las herramientas del traductor" (Guillermo Rousset Banda); "La traducción literaria en los medios de comunicación" (Silvia Pratt); "Poesía y traducción" (Tomás Segovia). Por último, el viernes 22 de mayo se realizó una mesa de trabajo con todos los ponentes en la Sala Alfonso Reyes de El Colegio de México.

Cabe señalar que el Encuentro atrajo la atención de numerosos profesionales y estudiantes de la traducción, y significó un encomiable y exitoso esfuerzo de cooperación entre instituciones que esperamos mantenga su continuidad en los años venideros.

Paul Valéry

EL REMERO

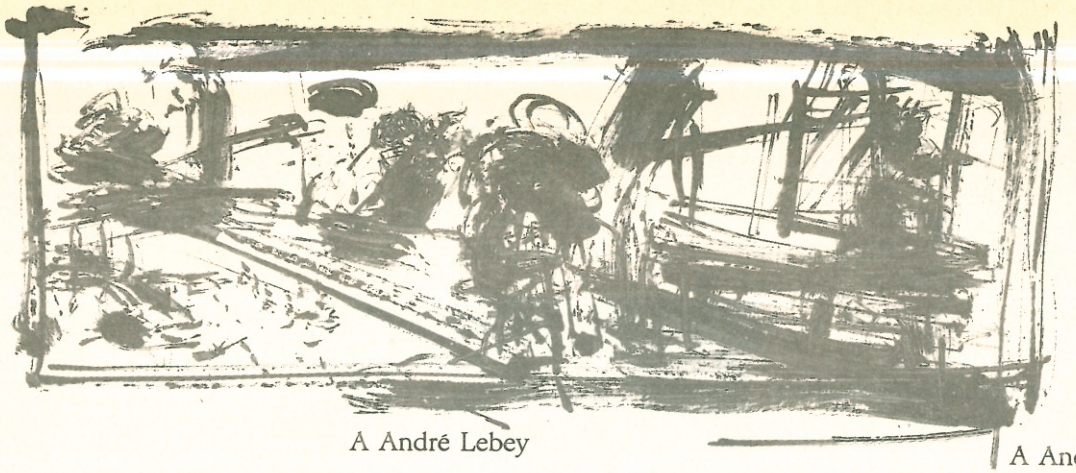
Traducción de Ena Lastra y Rossana Reyes

"El remero" fue publicado por primera vez en el Mercure de France *(1-XII-1918) y más tarde incluido, con algunas variantes, en* Charmes *(1922), libro que contiene poemas tan célebres como "El cementerio marino", "La Pitia", "Esbozo de una serpiente", por mencionar algunos. Está compuesto en alejandrinos que forman cuartetos de rimas abrazadas.*

Un hombre rema contra la corriente; este remero se opone a un gran río con toda su fuerza, cosa difícil debido a la bellezas naturales de las que debe distraerse, pero a las que de todas formas canta. Sólo el poder de sus manos le permite mantenerse en movimiento, y podrá llevarlo a los orígenes, donde nada ha sido aún nombrado. Los puentes bajo los que pasa lo visten de piedra y lo sumergen en una noche larga, pero la oscuridad que reina bajo ellos se ilumina con otros soles: los de la sensibilidad. La frente, que es por antonomasia el lugar del pensamiento, de la inteligencia, le sirve como escudo para atravesar las puertas de esa oscuridad y librarse del ocio al que puede conducirlo el dejarse llevar por la corriente.

La sexta estrofa nos remite al río de Heráclito, ese río que parece no cambiar pero que nunca es el mismo; el poeta se queja de que en él se gasta hasta la más antigua alegría. Tal vez esta estrofa tiene la función de equilibrar la sensualidad del poema dándole una "tonalidad metafísica" y de mostrarnos a la persona que habla, *como el mismo Valéry dice de los versos en los que menciona a Zenón en "El cementerio marino".*

E.L.



A André Lebey

A André Lebey

Penché contre un grand fleuve, infiniment mes rames
M'arrachent à regret aux riants environs;
Ame aux pesantes mains, pleines des avirons,
Il faut que le ciel cède au glas de lentes lames.

Le coeur dur, l'oeil distrait des beautés que je bats,
Laissant autour de moi mûrir des cercles d'onde,
Je veux à larges coups rompre l'illustre monde
De feuilles et de feu que je chante tout bas.

Arbres sur qui je passe, ample et naïve moire,
Eau de ramages peinte, et paix de l'accompli,
Dechire-les, ma barque, impose-leur un pli
Qui coure du grand calme abolir la mémoire.

Jamais, charmes du jour, jamais vos grâces n'ont
Tant souffert d'un rebelle essayant sa défense:
Mais, comme les soleils m'ont tiré de l'enfance,
Je remonte à la source où cesse même un nom.

En vain, toute la nymphe énorme et continue
Empêche de bras purs mes membres harassés;
Je romprai lentement mille liens glacés
Et les barbes d'argent de sa puissance nue.

Ce bruit secret des eaux, ce fleuve étrangement
Place mes jours dorés sous un bandeau de soie;
Rien plus aveuglément n'use l'antique joie
Qu'un bruit de fuite égale et de nul changement.

Sous les ponts annelés, l'eau profonde me porte,
Voûtes pleines de vent, de murmure et de nuit,
Ils courent sur un front qu'ils écrasent d'ennui,
Mais dont l'os orgueilleux est plus dur que leur porte.

Leur nuit passe longtemps. L'âme baisse sous eux
Ses sensibles soleils et ses promptes paupières,
Quand, par le mouvement qui me revêt de pierres,
Je m'enfonce au mépris de tant d'azur oiseux.

En contra de un gran río, mis remos infinitos
me arrancan con pena de alrededores risueños;
alma de las pesadas manos, llenas de remos,
falta que el cielo ceda al tañer del lento oleaje.

Duro, indiferente a las bellezas que golpeo,
dejando a las ondas madurar en torno mío,
quiero a grandes golpes romper el ilustre mundo
de follaje y de fuego que canto con voz baja.

Arboles sobre los que paso, ingenuo reflejo,
agua de ramajes dibujada y paz de lo hecho,
barca mía, desgárralos, impónles un pliegue
que corra a suprimir, la memoria de gran calma.

Nunca, encantos del día, han sufrido vuestras gracias
tanto por un rebelde probando sus defensas,
mas como los soles me han sacado de la infancia
me remonto a la fuente donde cesa hasta un nombre.

Toda la ninfa enorme y continua vanamente
frena con brazos puros mis fatigados miembros;
con lentitud mil lazos de hielo rompería
y los vellos de plata de su fuerza desnuda.

El ruido secreto del agua, este río, pone
mis días dorados en una cinta de seda;
nada gasta más ciegamente el antiguo gozo
que un ruido de fuga constante y de ningún cambio.

Hondas aguas me llevan bajo anillados puentes
—bóvedas de murmullos, de viento y noche llenas—
que van sobre una frente agobiándola de tedio,
mas cuyo altivo hueso es más duro que sus puertas.

Su noche pasa larga. El alma pone bajo ellos
sus soles sensibles y sus diligentes párpados,
si por el movimiento que me viste de piedra
me hundo en el desprecio de tanto azul ocioso.

La versión original en francés fue tomada de *Charmes. OEuvres I*, Brujas, Gallimard (Bibliothèque de la Pléiade), 1987, pp. 152-153. La traducción al español se realizó como parte de la beca de Apoyo a la Traducción Poética 1991-1992 otorgada por el CNCA-INBA.

LA TRADUCCIÓN SEGÚN VALÉRY

Rossana Reyes

Hay dos escritos en los que Valéry habla de la traducción. En uno, a propósito del carmelita descalzo, el padre Cyprien de la Nativité de la Vièrge, quien tradujo a San Juan de la Cruz en el siglo XVII. En el otro comenta su propia traducción de las *Bucólicas* de Virgilio. Los dos textos dejan clara esta idea: traducir es hacer poesía. Y no sólo: hacer poesía, a su vez, es traducir. Desde luego que estas dos propuestas no quieren decir lo mismo. La explicación se encuentra en qué es para Valéry la poesía.

Todo discurso tiene sentido y forma, pero el poético exige que lo que se dice no pueda decirse de otro modo. En otras palabras, la relación entre el sentido y el sonido, que es arbitraria, debe, en la poesía, convertirse en necesaria.

La intención del poema es crear el valor del sentimiento y lograr "la exaltación simultánea de nuestra sensibilidad, de nuestro intelecto, de nuestra memoria, de nuestro poder de acción verbal" ("Poésie et pensée abstraite", en *Variété. OEuvres I*, Brujas, Gallimard [Bibliothèque de la Pléiade], 1987, p. 1338). Sin embargo, la expresión de ese efecto es el prodigio del verso que, insustituible, no se explica, no se reformula. El verdadero poema se reencuentra siempre a sí mismo, es la armonía perfecta entre impresión y expresión.

Esto es lo que distingue a la poesía, el lenguaje de los dioses, del lenguaje de los hombres, y el poeta debe lograr que esta distinción sea lo más clara posible. El lenguaje ordinario tiene como propósito ser inteligible, comunicar significados y su forma de expresión muere en cuanto se transmite el sentido. La poesía, en cambio, no se hace con ideas, sino con palabras. Se fija en las cualidades sensibles de la palabra, en el sonido, en el ritmo, en el número, logrando una eufonía continua y natural. Para ello no le queda más remedio que sacrificar algo, que no es más que el pensamiento. A la inversa de lo que ocurre en la prosa, en la que las palabras tratan de ajustarse al pensamiento, en poesía se decreta el dominio de la forma sobre el fondo: hay que encontrar los pensamientos que mejor se ajustan al ritmo, al metro, a los sonidos elegidos. "El poeta, dice Valéry, prueba un sinfín de combinaciones, y entre ellas no escoge la que expresaría su pensamiento con la mayor fidelidad, que le repetiría lo que él ya sabe, sino la que un pensamiento por sí mismo no puede producir y que le parece a la vez extraña y extranjera, preciosa y única solución a un problema que sólo se enuncia una vez que ya se ha resuelto" (*Variations sur les Bucoliques. OEuvres I*, p. 212).

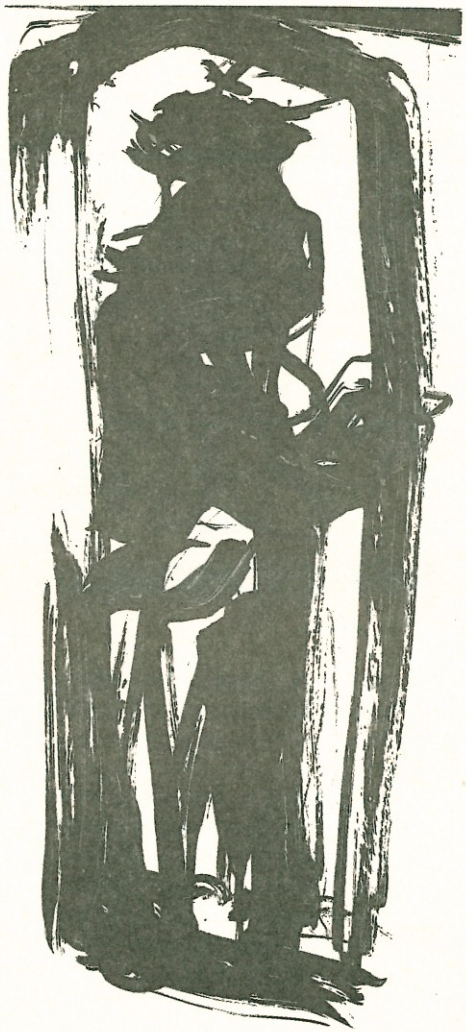
Lo que hace el poeta es traducir del discurso ordinario al lenguaje divino, y para distinguir uno de otro lo más claramente posible debe recurrir a todos los medios. Su arte consiste en que, con el mismo vocabulario y con la misma sintaxis empleados por el discurso humano, hace que entre una serie de palabras predominen uniones indisolubles, efectos de inducción e influencias mutuas, logrando la perfección de la armonía. Valéry no cree en la inspiración. Aunque un posible poema suele revelarse en forma accidental, el poeta no es el médium que transcribe en un estado de delirio una sucesión irrefrenable de palabras. El poeta mide, sopesa, modifica, descarta, sujeto siempre a las reglas que le impone la prosodia de su lengua. Y finalmente llega al verso compuesto necesariamente por *esas* palabras precisas e irremplazables. Para que su trabajo quede concluido debe borrar toda huella de este proceso; el producto final debe aparecer prodigiosamente natural, tan natural que "canta solo" y obliga a que se lea con su ritmo, no con el que uno habla, sino con el que nos marcan los versos.

Quien traduce de una lengua a

Texto leído en el I Encuentro de Traductores, Toluca, 1990.

otra trabaja entonces con estas obras perfectas, acabadas, maravillosas. ¿Qué podrá hacer entonces el traductor con estas expresiones divinas, únicas y precisas? Curiosamente, lo que Valéry propone es que siga las huellas del creador, las mismas que fueron rigurosamente borradas. Debe remitirse a la época de creación del poema, pero no a las circunstancias de la vida del escritor, no, por ejemplo, a las de Virgilio en tiempos de Augusto, sino a la época de la creación espiritual. Valéry se identifica con el joven poeta que escribió las *Bucólicas*, se recuerda a sí mismo en los tiempos de sus propios comienzos. El "estado poético" es el mismo en todo poeta, al grado en que es posible borrar diecinueve siglos porque las actitudes son, al fin y al cabo, las mismas: "el oído íntimamente alerta hacia lo posible, hacia lo que va a murmurarse 'por sí solo' y que, murmurado, se convierte en deseo, el mismo suspenso y las mismas precipitaciones verbales, la misma orientación de la sensibilidad del vocabulario complejo, como si todas las palabras de la memoria acecharan su oportunidad de probar suerte en la voz" (*ibid.*, p. 214). Cierto que él admite que esta identificación con Virgilio, esta coincidencia del estado poético es un asunto de pura imaginación, pero añade: "de una imaginación templada por recuerdos seguros" (*ibid.*, p. 215).

En cualquier caso, resulta evidente que el traductor debe ser extraordinario como un poeta, pues ha de crear, en su propia lengua, nueva poesía con un motivo prestado. No importa que las ideas, las imágenes no sean propias, el arte se crea sin que los temas



importen, con ellos o a pesar de ellos. Lo propio del arte es la forma. El traductor debe ser fiel, pero fiel sobre todo al efecto que un poema produce. Al traducir, la causa que para el lector es el poema, varía inevitablemente, pero el éxito se observa en que la nueva causa reconstruya con la mayor aproximación el efecto de la causa primera. Con este propósito, el traductor puede elegir las formas que son naturales a su propia lengua, sin tener que seguir la forma del original. Lo que no puede es imponer al oído del hablante lo que su lengua no impone o no propone por sí misma.

En cuanto a la otra fidelidad, también ha de ser respetada. Valéry, lo hemos visto, declara la inferioridad del fondo respecto a la forma, pero esto no quiere decir que el traductor puede obrar a su antojo. Por el contrario, hace grandes elogios del padre Cyprien, el carmelita descalzo traductor de San Juan de la Cruz, por haber vertido fielmente lo que éste decía. Y en su propia traducción de Virgilio, Valéry se propuso lo mismo.

Hay aquí algo interesante: al trabajar con temas ajenos, Valéry disfrutaba, "por fin, la sensación de una libertad de las 'ideas' y de un imperio de la forma sobre ellas, que correspondía a mi sentimiento de la soberanía del espíritu sobre sus empleos" (*ibid.*, p. 216). Esta declaración contrasta con su actitud ante el compromiso de fidelidad que obliga al padre Cyprien a trabajar en la más estrecha de las libertades, despojado de esa amplitud de movimientos para disponer del pensamiento variándolo, difiriéndolo, omitiéndolo: "Un autor completamente libre de todos sus medios canta lo que quiere según lo que puede, mientras que nuestro monje está reducido a crear gracia en la mayor proximidad de la penuria." ("Cantiques spirituels", en *Variété. OEuvres I*, p. 456).

En cualquier caso, sea la del traductor una libertad eufórica o bien la más reducida, sus versos son, para Valéry, los más puros, pues ya no se preocupa por lo que hay que decir, sino que puede concentrar sus esfuerzos en cómo decirlo.

GONZÁLEZ DE ESLAVA, VILLANCICOS, ROMANCES, ENSALADAS

Gloria Chicote

Margit Frenk presenta la poesía religiosa de Fernán González de Eslava, en una edición que pone al alcance de los especialistas este valioso corpus poético de la segunda mitad del siglo XVI, conjuntamente con un detenido análisis de la cultura novohispana de ese periodo.

La obra de González de Eslava, tanto sus coloquios como su poesía lírica, ya había tenido la suerte, excepcional en la época, de contar con una edición contemporánea a su creación (Diego López Dávalos, 1610), y otra del siglo XIX (Joaquín García Icazbalceta, 1877). La crítica moderna también ha prestado atención a variados aspectos de la vida y obra de este autor; mencionemos especialmente las investigaciones realizadas por Frida Weber de Kurlat, referidas a los coloquios, cuya edición preparaba años antes de morir. En 1958 aparece la primera edición crítica de los coloquios de Eslava a cargo de Rojas Garcidueñas, pero no existía hasta la fecha una edición moderna de la poesía religiosa. Como parte de un antiguo proyecto emprendido con Frida Weber de Kurlat, Margit Frenk ofrece esta indispensable herramienta para el estudio del autor y el periodo al que pertenece.

Los villancicos, romances, ensaladas y canciones devotas que se reproducen en esta edición, conforman la segunda parte de la princeps (libro segundo, de las canciones, chançonetas y villancicos a lo divino, hechas por el mismo autor; fols. 143v.-183r.). Los textos están precedidos por un exhaustivo análisis del entorno cultural en el que aparece la producción literaria. Este estudio preliminar, que cuenta con 86 páginas, intenta esclarecer variadas cuestiones referidas a la identidad del autor y a la relación de esa posible identidad con el contexto histórico social. Se presentan dos documentos de hechos que tuvieron incidencia en la vida de Eslava, un proceso inquisitorial llevado a cabo contra Juan Bautista Corvera, a causa de un debate escrito por el mismo Eslava, y una carta autógrafa del poeta solicitando ser liberado de la prisión, donde había sido enviado por razones políticas. El análisis de estos documentos, más el estudio lingüístico de las composiciones poéticas, llevan a Frenk a conjeturar que Eslava era natural de Toledo, posiblemente un judío converso, ordenado luego sacerdote, en su avidez por aprehender y difundir la nueva fe que había profesado.

La poesía de González de Eslava surge, entonces, del fervor religioso. Ya sea como expresión de una fe recientemente adquirida, o como elemento de divulgación de antiguos valores cristianos, estos poemas fueron escritos al servicio de la difusión de la doctrina de la iglesia católica en su papel de religión hegemónica.

Se vive en el siglo XVI un gran auge de la actividad cultural en Nueva España. La transferencia de las composiciones españolas a América se lleva a cabo con asombrosa rapidez. Aflora en esta época un importante movimiento de intercambio, a través del océano, en gran parte dedicado a la propagación del catolicismo. Como ya hemos dicho, la obra de Eslava fue escrita en función de esa didáctica religiosa; poesía de circunstancia, poesía de propaganda, compuesta para ser cantada en diversas festividades,

se convierte en un medio de "divertir y convertir, de entretener y provocar a devoción..." (p. 42).

El estudio introductorio logra transmitir la vitalidad originaria de esta poesía, que llega a nosotros como letra muerta. Le infunde esa vitalidad su recontextualización en el medio propio, la evocación de ese ambiente en el que florecen conjuntamente con la literatura, las artes plásticas y la música.

A este valioso análisis de las características de la cultura novohispana durante el siglo XVI, sucede la rigurosa edición de los poemas. Frenk reproduce el texto de la edición de 1610; conserva la ortografía, modernizando acentúación y mayúsculas, y también desaparecen las abreviaturas. Se respeta el orden que dio a los poemas el primer compilador, Fernando Vello de Bustamante y se les asigna un número. Los textos poéticos se completan con notas a pie de página referidas a variantes de las ediciones previas, y breves notas aclaratorias del texto (significado de palabras o expresiones, identificación de fuentes, etcétera).

Tal como lo describe el título del libro nos encontramos frente a un variado corpus poético formado por villancicos (116), romances (21), ensaladas (6), composiciones en metros italianos (4) y formas castellanas varias (10), escritos según el código característico de la poesía cancioneril religiosa. A pesar de la procedencia popular de la mayoría de las formas mencionadas, la pluma de Eslava las ha adornado con las galas de la poesía de cancioneros (elementos conceptistas, alegorías, metáforas), y las ha contrahecho "a lo divino", alejando de este modo los ecos del estilo tradicional. Son de especial interés las seis ensaladas (núms. 88 a 93), muy ricas en la inclusión de versos de variada procedencia y en referencia al color local y a hechos cotidianos de la vida del pueblo mexicano.

Los poemas están seguidos de cinco apéndices que documentan todos los aspectos tratados en el libro: notas adicionales en las que se incluye la publicación de los textos que sirvieron de punto de partida para las divinizaciones de Eslava (se identifican, por ejemplo, la mayoría de los romances, procedentes del romancero nuevo del último tercio del siglo XVI); siete poemas "a lo humano" del mismo autor; el debate poético sobre la Ley de Moisés, escrito por Eslava, Terrazas y Ledesma; tres composiciones de Fernando Vello de Bustamante, responsable de la edición de sus obras; portada y preliminares de la edición princeps. Completan la obra una cuidada bibliografía e índices.

El carácter doblemente importante de esta obra se evidencia en el extremo rigor filológico utilizado para la publicación de los textos e investigación de relaciones intertextuales, y en la presencia, además, de un análisis sólido del contexto histórico social. Esto último ilumina caracteres esenciales de la religiosidad de los mexicanos, y es especialmente valioso para el estudio de manifestaciones culturales en las que se interrelacionan oralidad y escritura.

Esta reseña apareció originalmente en *Filología*.

Margit Frenk (editora), *Fernán González de Eslava, Villancicos, romances, ensaladas y otras canciones devotas*, México, El Colegio de México, 1989, 532 pp.

EL PROGRAMA EXEGESIS: UN CONVENIO ENTRE IBM Y EL COLEGIO DE MÉXICO

Raúl Ávila

El Colegio de México e IBM firman hoy un nuevo convenio. Esto confirma que las dos instituciones coinciden en ser exigentes, eficientes y productivas y que sin duda hacen una buena pareja: no es el primer convenio que establecen y, sin duda, no será el último, ya que tanto IBM como El Colegio buscan hacer productos de alta calidad que sean útiles a una comunidad cada vez más extensa.

Por eso nos acompañan para firmar como testigos, no menos exigentes, el Sr. Juan Millán, en representación de la Sra. Alejandra Moreno Toscano, secretaria de desarrollo social del DDF; el Sr. Millán es el coordinador de asesores de esa secretaría y, dicho sea de paso, sabe mucho de educación. También está con nosotros el Sr. Arturo Velázquez, director general de la Dirección General de Fomento Editorial de la UNAM. El Sr. Mariano Díaz, rector de la Universidad Pedagógica Nacional, otro de los invitados, se comunicó conmigo hace apenas unos minutos para disculparse por no poder asistir a esta reunión. Sin embargo, insistió en que mañana mismo firmaría el convenio.

Por IBM de México firmarán el Sr. Lorenzo Valle, en representación del Sr. Rodrigo Guerra, presidente de IBM de México, y la Sra. Olga Álvarez, Gerente del Centro Científico IBM.

Por El Colegio de México firmarán el Sr. Mario Ojeda, presidente; la Sra. Mariana Pool, coordinadora académica del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios de El Colegio, en representación de la Sra. Rebeca Barriga, directora de ese Centro, a quien no le fue posible estar en esta ocasión con nosotros; y yo mismo, no en mi calidad de coordinador general académico, cargo que desempeño gracias a la paciencia del presidente de El Colegio, sino como coordinador general del proyecto en el cual se utilizará el programa de cómputo que es objeto de este convenio.

Haré ahora algunos comentarios sobre quienes han tenido la gentileza de aceptar ser los testigos del convenio, y sobre las razones por las que, supongo, han aceptado esta invitación.

La comunicación por escrito es muy difícil, sobre todo cuando se busca que comprendan el texto lectores que son muy diferentes al escritor. La Sra. Alejandra Moreno y yo nos hemos enfrentado, juntos en algunas ocasiones, con textos tan complejos que probablemente no los entendía ni quien los escribió. De allí su interés —incluso desde antes de que estuviera en el DDF— en la posibilidad de simular lectores en computadora. Entre sus actividades está la de lograr una comunicación eficiente por escrito con diferentes tipos de lectores. Por eso ella siempre nos animó para

---

Texto leído el día 7 de mayo de 1992 en El Colegio de México durante la firma del Convenio IBM-Colmex para el desarrollo de un programa de cómputo que permitirá el análisis de textos y la simulación de lectores.

que siguiéramos con este trabajo. Su interés nos estimuló para hacer en El Colegio el programa de cómputo que llamamos Arco (Autorregulación por Computadora), el cual es un antecedente del que hará ahora IBM.

El nuevo programa se llamará *Exegesis* (sin acento, pues esta alternativa, registrada en el diccionario académico, corresponde también a la transcripción de la palabra en otras lenguas como el inglés: el programa, por cierto, se puede aplicar en todo texto escrito en alfabeto latino). De acuerdo con su significado, *Exegesis* permitirá analizar y, en ese sentido, interpretar textos, lo que facilitará la simulación de los posibles lectores. (Esto, en pocas palabras, se consigue mediante la comparación de varias características lingüísticas del texto del escritor con las correspondientes del lector —por ejemplo, se comparan la densidad del texto o cantidad de información por cada 100 palabras, la longitud de los enunciados y la diferencia léxica entre el que escribe y el que lee).

Los lectores que tomaremos en cuenta difícilmente podrán cubrir toda la gama de receptores a los que la Secretaría de Desarrollo Social del DDF debe atender en esta gran ciudad: desde los de preprimaria hasta los universitarios, pasando por los autodidactas de todas las edades. No obstante esta complejidad, nos esforzaremos por hacer una exegesis eficiente de los textos, de manera que los lectores puedan comprenderlos adecuadamente.

La Universidad Pedagógica Nacional siempre ha apoyado, decididamente, el proyecto. Gracias a esa institución hay tres investigadores comisionados en El Colegio para trabajar en los proyectos en los que se apoyará *Exegesis*.

La UPN se ha preocupado por mejorar la calidad de los materiales escritos que reciben los niños, especialmente los libros de texto gratuitos. El programa nos permitirá simular más adecuadamente al lector infantil, para que comprenda mejor lo que lee. Poco a poco iremos extendiendo las muestras más allá de la primaria, como se ha propuesto en la propia UPN, para que también podamos contar con muestras de estudiantes de secundaria y del nivel preuniversitario. (Y quizás tengamos que ampliar el alcance del simulador hasta el nivel universitario y de postgrado, de acuerdo con las sugerencias que hemos recibido de algunos profesores).

El Sr. Arturo Velázquez, ahora en la Dirección General de Fomento Editorial de la UNAM, se ha interesado en el asunto de los lectores desde que supo del problema, hace ya algún tiempo, cuando era director general de planeación de la SEP. En la actualidad, como es natural, está todavía más interesado. Incluso me pidió que diera una conferencia a editores sobre este tema. Además —según él me hizo saber— su dirección planea editar una tesis que, creo, se llama "Cuentos de grandes para chicos y cuentos de chicos para grandes". Esa tesis se basa en una muestra de nivel nacional de textos infantiles que se recopiló cuando el Sr. Velázquez, como he mencionado, trabajaba en la SEP, y que se ha seguido analizando en El Colegio. Gracias al apoyo que nos dio en esa ocasión, esos textos servirán ahora para las bases de datos del programa que hará IBM.

En cuanto a *Exegesis*, el programa que es objeto del convenio, quisiera decir también algunas palabras. Sus antecedentes datan de 1983, cuando se inició en el Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios el proyecto "Análisis de Textos Infantiles" cuyos objetivos finales son producir diccionarios para niños mediante la simulación de ese tipo de lectores en computadora. (Como deben sospechar, los niños no comprenden los diccionarios que les exigen comprar a partir de tercero de primaria). Más adelante, en 1989, se inició aquí mismo, en El Colegio, el proyecto "Difusión Internacional del Español por Radio

y Televisión". Ya se cuenta con muestras estadísticas (aleatorias, estratificadas y homogéneas, si me permiten usar esos términos sólo por esta vez) de diferentes países: además de México, se han asociado Argentina, España, Chile y Venezuela; contamos también con muestras de Radio Vaticana (en mayo de 1990, cuando el Papa visitó México, traía en su equipaje —más precisamente, en el del director de Radio Vaticana para Hispanoamérica— las grabaciones de esos programas, que me fueron entregadas, junto con las de onda corta para España que también difunde esa estación de radio). Además, según esperamos, pronto se asociarán Colombia y las regiones españolas de Andalucía y Canarias.

Gracias a esos proyectos y a otros que se realizan en El Colegio, se cuenta con bancos de datos de nivel nacional sobre el lenguaje de niños y adultos que, como dije, servirán para alimentar inicialmente y así fortalecer la futura exegesis.

El programa de cómputo será, según se ha comprometido IBM, "amigable", como se dice en la jerga de computación, aunque de contenido complejo. Mediante esos recursos podremos lograr la simulación de diferentes tipos de lectores de acuerdo con su edad, sexo, estrato social o país.

También se podrán asociar las palabras a sus tipos (palabras diferentes), y estos a sus correspondientes vocablos (entradas de diccionario). Incluso se ha previsto la solución de casos de homonimias para decidir, por ejemplo, si una palabra como *vino* se relaciona con *beber* o con *venir*: para resolverlos, *Exegesis* indicará al usuario algo como "Ponte listo: posible homonimia", y lo remitirá a consultar los contextos, que también serán suministrados por el programa —y que podrán ser usados asimismo para otros tipos de análisis.

Exegesis, además, permitirá realizar análisis estadísticos de textos escritos en caracteres latinos (de cualquier lengua, mientras se ajusten al código ASCII) conforme a diferentes variables como la densidad del texto (que convendrá reducir si es excesiva, para no dar demasiada información por *kilobyte*) y la longitud del enunciado (deberemos evitar frases de más de 50 palabras, para que no parezca que escribimos en alemán). Estas variables, más la diferencia léxica nos servirán, como dije antes, para simular lectores. También se tomarán en cuenta diferentes aspectos del léxico, como su frecuencia y su uso regional, nacional o internacional; se indicarán los extranjerismos (después podremos discutir si los incorporamos al español o los dejamos sólo para su uso en Cancún), los indigenismos, los mexicanismos (los mantendremos todos) y otros —ismos. Por otra parte —lamentablemente para los niños de primaria, que tendrán que aprenderlos si desean utilizar el programa—, en nuestros análisis seguiremos empleando términos como *sustantivo*, *verbo*, *pronombre*, y otros más de tipo gramatical para la clasificación del léxico. (Estos conceptos, por cierto, no son tan raros: se escuchan mucho en los discursos, por ejemplo, para referirse a "aspectos sustantivos" o "adjetivos" de algún asunto o problema. Gracias a eso convencí al programador de IBM de las ventajas de aprender a usarlos).

Quiero asimismo destacar que *Exegesis* dará la posibilidad de que el usuario pueda actualizar los datos conforme a la información nueva que se vaya obteniendo; y que, conforme a lo que desean tanto IBM como El Colegio, se hará un plan de difusión de los resultados para que otras instituciones —nacionales y de otros países— puedan utilizar tanto el programa como las diferentes bases de datos. Así colaboraremos entre todos para tener un mejor conocimiento de la lengua española, para lograr una mejor comunicación nacional e internacional —y para apreciar las ventajas de la informática.

Para terminar, quiero señalar que estas páginas fueron escritas en una computadora IBM 55SX, con procesador 386, a 20 hertz (de velocidad), y con dos megas de memoria RAM. Se imprimieron también (en su versión original) en una IBM, Proprinter III, Modo Enfatizado. Por eso las pude hacer tan rápidamente e imprimir con tan buena calidad. En cuanto a la calidad de mi redacción, espero poderla mejorar con la ayuda de *Exegesis*.

Muchas gracias.

BANCO DE INFORMACIÓN BIBLIOGRÁFICA SOBRE ASIA Y ÁFRICA

Rosario Muciño Reyes

Hace dos años se presentó a la comunidad académica de El Colegio de México el "Acervo automatizado de Asia y África", y decimos acervo porque lo que se presentaba era únicamente información catalográfica, lo cual era básicamente producto de la catalogación por parte de la Biblioteca Daniel Cosío Villegas.

Hoy presentamos a ustedes un Banco de Información Nacional con 54 000 registros bibliográficos, 16 000 de los cuales pertenecen al acervo de la biblioteca de El Colegio, a los cuales se han agregado descriptores específicos para facilitar la recuperación de obras que con encabezamientos generales sería casi imposible. Se está incluyendo también un pequeño resumen descriptivo que facilite al investigador la visualización eficiente del tema. El banco cuenta con 2 000 registros tanto de libros como de artículos de publicaciones seriadas especializados en la Cuenca del Pacífico. Esta información ha sido un producto de la Red de Investigadores de la Cuenca del Pacífico, coordinada por la Universidad de Colima, y como El Colegio es miembro de dicha red, el Centro de Estudios de Asia y África (CEAA) está elaborando una bibliografía complementaria la cual quedará incluida en la bibliografía de la universidad. Los documentos fuente se encuentran microfilmados en la Dirección de Desarrollo Bibliotecario de la propia Universidad y están disponibles para su consulta.

Existen también 36 000 registros de libros y artículos de publicaciones seriadas, los cuales obtuvimos a través de convenios de cooperación con la biblioteca del Instituto de Investigaciones Antropológicas. Para hacerla disponible en nuestro banco de información, la Coordinación de Servicios de Cómputo* desarrolló un programa para su transferencia al banco. Actualmente el banco de información está disponible para su consulta externa a través del Servicio de Consulta a Bancos de Información (Secobi/Conacyt) y en El Colegio a través de la red general.

Para tener acceso o ser usuario del Banco de Información únicamente se necesita solicitar a la Coordinación de Servicios de Cómputo su acceso a OBECEAA, lo cual permite hacer búsquedas de tipo *query by example*, una interfaz desarrollada para usuarios "con pérfil no técnico" y que ofrece el estándar de operación de los actuales manejadores de bases de datos comerciales.

Pretendemos también crear un banco a nivel nacional, que cubra toda la información sobre Asia y África que se encuentra en las unidades de información de la república mexicana.

Uno de los productos del banco de información, el cuál será publicado en breve, es la segunda edición de la *Bibliografía Afroasiática en Español*. Consideramos que esta fuente será de gran utilidad en aquellas bibliotecas de la región latinoamericana que no cuentan con equipo de cómputo para recuperar información, así como para los investigadores especialistas en el tema.

* El programa fue desarrollado por el M. en C. Evaristo Fernández.

INAUGURACIÓN DEL SEMINARIO "DERECHO Y ECONOMÍA DE LA INTEGRACIÓN A LA LUZ DE LA EXPERIENCIA EUROPEA"

Palabras de Fernando Solana secretario de Relaciones Exteriores

Europa es el área prioritaria de México para la estrategia de diversificación de nuestra política exterior. Con Europa realizamos el 14% de nuestro comercio. De Europa recibimos el 20% del total de las inversiones extranjeras. La vieja nueva Europa se ha convertido, una vez más, en el centro de los cambios del mundo. Y el vigor de la Comunidad Europea es la mejor garantía de la solidez del continente.

En el gran proyecto de creación del mercado único los países comunitarios han tenido que tomar decisiones trascendentales sobre su unificación monetaria, económica y política. Las múltiples implicaciones de los Tratados de Maastricht, recientemente firmados, son objeto de profundos debates ante los procesos de ratificación en cada país miembro. De lo que fue el viejo continente, ahora los ciudadanos europeos forjan una Europa joven, renovada, difícil de prever.

Independientemente del curso que sigan la profundización y ampliación de una integración europea —que comenzó hace ya más de cuarenta años—, sus logros y errores, sus avances y retrocesos son importantes para México y para todo el continente americano. No sólo por ser el esquema más avanzado de integración regional que existe en la actualidad. También, por el contexto en el que se ha dado esta dinámica: países con fuertes tradiciones históricas, pluralidad étnica y cultural; disparidades económicas, sociales y políticas. Pero, ante todo, por nuestro interés en que las redefiniciones geopolíticas y económicas actuales converjan en una nueva era de relaciones intercontinentales mucho más equilibradas, fluidas y variadas de lo que han sido hasta ahora.

Es un hecho que el aumento del comercio intracomunitario ha ido acompañado de una intensificación de los intercambios de la Comunidad con el resto de los países industrializados. Sin embargo, esto ha sido en detrimento de sus relaciones con otros países y regiones del mundo, particularmente, con América Latina. Las exportaciones comunitarias a la región descendieron del 5.2% de las exportaciones totales de la Comunidad en 1980, al 2.9% en 1990; y las importaciones de bienes y servicios latinoamericanos al mercado comunitario bajaron entre 1985 y 1990, de 6.2 a 4.9 por ciento.

También es cierto que, en los últimos años, América Latina y Europa han realizado esfuerzos notables para conducir su relación a un nivel de prioridad más elevado en esferas difíciles de cuantificar. Prueba de ello son: el incremento

Los discursos que publicamos fueron leídos en la Sala Alfonso Reyes de El Colegio de México el 25 de mayo de 1992.

de contactos intergubernamentales, tanto bilaterales como multilaterales; la firma de acuerdos marco con Chile, Argentina, México, Brasil y varios países más; una mayor promoción comercial y turística; la concreción de proyectos de cooperación científica y tecnológica; la multiplicación de asociaciones empresariales; y un renovado ímpetu en el intercambio cultural.

La diversificación de las relaciones entre países o regiones implica, como condición *sine qua non*, un mayor conocimiento mutuo. Los acontecimientos europeos han captado la atención de todo el mundo. En América Latina existe una nueva generación de mandatarios que están redescubriendo Europa. Desde la incorporación de España y Portugal a la Comunidad, América Latina se concibe como una prolongación natural. No existen ciudades más europeas fuera de Europa que las que se encuentran en muchos países latinoamericanos.

El vínculo atlántico fue, históricamente, más latino que anglosajón. Su creación fue desde el sur de Europa hacia el continente americano. La evolución posterior hizo que este lazo se fortaleciera con la América no latina convirtiendo, así, a Estados Unidos y Canadá en el principal puente interatlántico. Hoy, con una Europa en vías de unificación y una América que avanza hacia una integración económica, se abre una nueva posibilidad para que ambos continentes sumen sus esfuerzos y sus experiencias históricas en aras de un beneficio mutuo.

El proceso de integración en América Latina se inició en el contexto de políticas de desarrollo muy diferentes a las europeas. Si bien la sustitución de importaciones sirvió como motor para una primera etapa de industrialización, no permitió una eficiente complementación entre las economías de la región. El agotamiento de ese modelo y la crisis de la deuda impulsó la búsqueda de alternativas.

Hoy, América Latina reformula sus patrones tradicionales de crecimiento. Ahora competitividad, productividad y apertura orientan el desarrollo económico de todas las naciones latinoamericanas.

La apertura comercial transforma, día con día, la perspectiva de América Latina hacia el mundo. El renovado dinamismo que adquieren viejos bloques de integración, la conformación de nuevas asociaciones y la búsqueda de acuerdos amplios en materia de comercio e inversión, que tienden hacia la formación de zonas de libre comercio, caracterizan el marco actual de convivencia económica en América Latina.

México ha sido precursor de cambios en política económica que trascienden hacia América Latina en beneficio de su integración. Nuestro compromiso con la región se materializa en el nuevo impulso que, al más alto nivel político, hemos dado a la ALADI y en la firma del primer acuerdo de libre comercio en la zona, el Acuerdo de Complementación Económica con Chile. Al concluirse el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá éste servirá, muy probablemente, como modelo para la negociación de acuerdos similares con otros países del continente.

Las nuevas perspectivas de la integración centroamericana, del Grupo Andino, el Mercosur y la proliferación de negociaciones de libre comercio, ponen a la región en consonancia con las transformaciones de las relaciones económicas internacionales. De la convergencia de estos procesos depende la integración de América Latina. México la apoya, promueve y fortalece.

El seminario que hoy da inicio, con la valiosa participación de personalidades europeas y mexicanas, tiene por finalidad ilustrarnos sobre los procesos comunitarios. Sin duda, un mayor conocimiento de la experiencia de la Comunidad nos ayudará a enriquecer los esfuerzos que realizamos en este continente por estrechar nuestros vínculos. Además, el familiarizarnos con las instituciones comunitarias, su

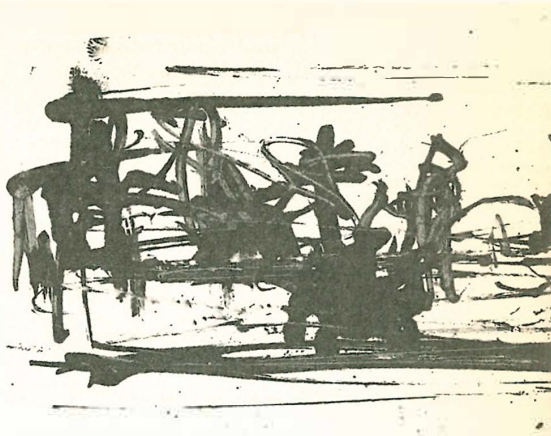
organización, su proceso de toma de decisiones y su evolución, facilitará alcanzar un objetivo fundamental que México se ha planteado: convertirse en socio e interlocutor de primera importancia para Europa.

Los sucesos que han marcado a ese continente en los últimos años nos exigen replantear nuestra estrategia hacia él. Para lograrlo, requerimos adentrarnos cada vez más en todos los aspectos esenciales de la nueva arquitectura europea. Requerimos que un creciente número de investigadores mexicanos orienten sus trabajos hacia el estudio de la realidad europea en una extensa gama de disciplinas; que nuestros estudiantes de posgrado se especialicen en temas europeos; que nuestros abogados sigan de cerca la evolución de la legislación comunitaria para que puedan apoyar a empresarios mexicanos que incursionen en ese mercado.

La tendencia actual de las relaciones internacionales, al perder vigencia la estructura bipolar de la segunda posguerra, es la construcción de agrupamientos regionales, básicamente comerciales. Pero no debemos ignorar la amenaza de guerras comerciales entre naciones o bloques de países. Ante ello, resulta imprescindible salvar el sistema comercial multilateral consagrado en el GATT y multiplicar los vínculos interregionales. No nada más entre los gobiernos sino, también, entre los sectores privados, sociales y académicos.

A este respecto, el gobierno de México celebra el acuerdo alcanzado la noche del jueves de la semana pasada en Bruselas entre los ministros de agricultura de la Comunidad, gracias al cual los subsidios a la exportación desaparecerán finalmente entre 1996 y 1997. Esto abre la puerta a una solución final de la Ronda Uruguay.

Mi deseo es que los asistentes a este seminario, cada uno en su esfera de actividad, intercambien ideas y experiencias para contribuir al propósito que, estoy seguro, todos compartimos: que México y la Comunidad Europea estrechen mucho más sus lazos y su conocimiento mutuo.



Palabras de Erwan Fouere jefe de la delegación de la Comunidad Europea en México

Quisiera ante todo expresar mi satisfacción por la celebración de estas jornadas sobre derecho y economía de la integración y agradecer al mismo tiempo a El Colegio de México, a la Universidad Libre de Bruselas y a la Universidad de Lieja, la dedicación y el trabajo que han puesto en la organización de este seminario.

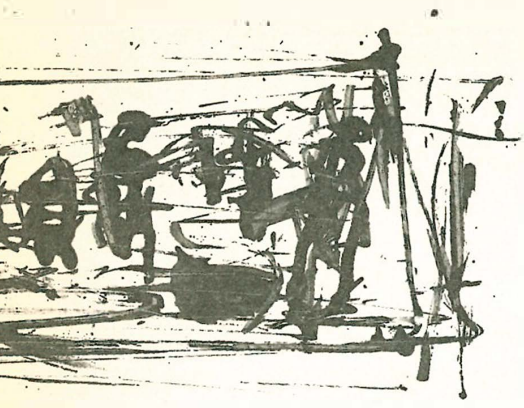
Este seminario se inserta en el marco del diálogo y de la cooperación que existe entre México y la Comunidad Europea y en la decidida voluntad de ambas partes de traducir, en acciones concretas, las amplias posibilidades que ofrece el acuerdo de cooperación suscrito en abril del pasado año en Luxemburgo.

En esta ocasión, el diálogo se establece en torno al tema de la integración. Ni qué decir tiene que ello no es fruto del azar o de la casualidad.

Desde que tuve el honor de llegar a México como representante de la Comisión de la Comunidad Europea he tenido el privilegio de ser testigo de la evolución de las relaciones económicas internacionales de México sobre la base de la apertura, la diversificación y la integración.

No es ésta la ocasión, ni me corresponde a mí valorar cuáles han sido los logros y los éxitos de la política económica puesta en práctica por el gobierno del presidente Salinas. Sí quiero, sin embargo, resaltar el alto grado de protagonismo que México ha adquirido en diversos procesos de integración económico-regional y en consecuencia la importancia de que un seminario como el que hoy estamos inaugurando se celebre en este país.

Las propuestas de México para impulsar la integración en el seno de ALADI, la cumbre de Tuxtla Gutiérrez en donde se propuso la creación de una zona de libre comercio con los países de América Central, el estrechamiento de vínculos con los países de la Cuenca del Pacífico, el Acuerdo de Complementación Económica suscrito recientemente con Chile, y



las actuales negociaciones con Estados Unidos y Canadá para la firma de un Tratado de Libre Comercio demuestran lo que acabamos de decir.

En este contexto, que personalidades como las que van a participar en este foro tengan la ocasión de tratar los aspectos más relevantes de la experiencia que la Comunidad Europea ha adquirido en los últimos cuarenta años en el ámbito de la integración es, a mi juicio, un acierto y una oportunidad única.

Como ustedes saben, no existe un modelo único de integración. Cada país o cada grupo de países desarrollan un esquema y una estructura de integración en función de circunstancias históricas, económicas y culturales que le son propias.

Ésta es una premisa que no debemos olvidar, sería erróneo pretender trasponer y aplicar esquemas de integración que si bien han tenido éxito en determinadas regiones y en momentos históricos precisos no se compaginan con los intereses y circunstancias de otros países y regiones que deben en cada caso seguir el modelo que más les convenga.

Pero por encima de las diferencias lo que sí es preciso subrayar es la importancia que la integración regional tiene tanto para México como para la Comunidad Europea.

Los procesos de integración regional que hoy en día se están consolidando y que sin duda serán factores estructurales decisivos en el desarrollo de las futuras relaciones económicas internacionales no pueden ser considerados como fines en sí mismos.

Hoy, como hace 42 años, su finalidad debe ser la de contribuir a la paz. Su meta: un desarrollo económico solidario y armonioso. El camino: la apertura y el multilateralismo.

Ello significa que los procesos de integración regional no pueden ser considerados como reductos cerrados y proteccionistas. Si así fuere, las consecuencias serían graves.

El crecimiento económico mundial y muy particularmente las posibilidades de muchos países y regiones en vías de desarrollo de alcanzar un mayor nivel de bienestar para sus pueblos dependen estrechamente de un marco económico internacional que sea cada vez más abierto y que permita un mayor flujo de intercambios de bienes y servicios.

La legitimidad de los procesos de integración regional está condicionada a este espíritu de apertura hacia el exterior.

En un discurso pronunciado por el secretario de Relaciones Exteriores, don Fernando Solana, en ocasión de la celebración del seminario sobre la Cuenca del Pacífico, el canciller mexicano dijo: "En un mundo en donde existe una marcada tendencia a la formación de bloques regionales, México no tiene interés en formar parte de un bloque hermético ni integrarse en un mercado cerrado".

Es ésta una visión lúcida, compartida por la Comunidad Europea, de la filosofía que debe inspirar todo proyecto de integración para que él mismo favorezca una dinámica liberal de los intercambios comerciales a nivel mundial.

La concesión de ventajas recíprocas, la reducción o eliminación de aranceles, el establecimiento de un arancel exterior común, o la integración de políticas sectoriales son mecanismos que además de contribuir a la liberación regional del comercio deben contribuir a la liberación del mismo a nivel mundial, reforzando el multilateralismo de acuerdo con los principios sobre los que se estructura el GATT.

La Comunidad Europea, como acabo de decir, asume estos principios.

Así lo ha demostrado a través del reciente acuerdo suscrito con los países de la Asociación Europea de Libre Comercio que dará lugar a la creación, en enero de 1993, del Espacio Económico Europeo; con los acuerdos de libre comercio firmados recientemente con varios países de la Europa del este; a través de los proyectos de suscribir un acuerdo de libre comercio con algunos países del norte de África, y demostrando a través de la cooperación la solidaridad con países y regiones en vías de desarrollo.

Creo que un seminario como el que hoy inauguramos es el marco adecuado para profundizar en este tipo de consideraciones que, reitero, tanto México como la Comunidad Europea comparten.

Instituto
Mora

**RESCATAR EL PASADO
PARA ENTENDER EL PRESENTE**

NOVEDADES

FACSIMILES

Jesús Hermosa, *Manual de geografía y estadística de la República Mexicana*
Marcos Arróniz, *Manual del viajero en México*

De próxima aparición:

Juan de Viera, *Breve y compendiosa narración de la ciudad de México*
Almanaque Bouret para el año de 1897

ANTOLOGÍAS UNIVERSITARIAS

Víctor Adolfo Arriaga; Arturo Grunstein, Ángela Moyano y Ana Rosa Suárez, (comps.), *Estados Unidos visto por sus historiadores,* 2 vols.
Claude Cortez (comp.), *Geografía histórica*
Pedro Pérez Herrero (comp.), *Región e historia en México (1700-1850)*

De próxima aparición:

Roberto Campos (comp.), *La antropología médica en México,* 2 vols.
Carmen Ramos (comp.), *Género e Historia*

EL TIEMPO VUELA

Eduardo Flores Clair y Alma L. Parra, *El vuelo del águila*
Irene Vázquez Valle, *Relatos con música y chocolate*
Victoria Lerner, *Misión peligrosa al pasado*
Leonor Ludlow, *¿Cómo hicieron esas máquinas?*
Regina Hernández F., *Un vuelo por la ciudad*
Angelina Alonso, *Justo, el pequeño hilador de algodón*
Hugo Vargas, *La imprenta y la batalla de las ideas*
Altamirano (comp.), *Guillermo Prieto: aquel siglo tan novelesco*

De próxima aparición:

Regina Hernández F., *Aventuras de un cirquero*
Jaime Avilés, *Cumplido, un editor del siglo XIX*
Eduardo Flores, *Un granito de sal*
Verónica Zárate, *El Postillón*

Para mayores informes comunicarse al
598 37 77, 598 34 15 ext. 141, 125

CM
EL COLEGIO DE MEXICO

CANAL 1
PROGRAMA
TV NUESTRO TIEMPO
domingos
11:30 a.m.

1992
Universidad de México
REVISTA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Agosto 1992 499

♦ Margo Glantz ♦ Miguel Concha ♦ Pilar Gonzalbo ♦ Antonio Rubial ♦ Jaime Cuadriello ♦ Elisa Vargas Lugo ♦ María Dolores Bravo ♦ Gabriela Eguía-Lis ♦ Textos Marianos de Sor Juana

UNA LECTURA DEL MÉXICO COLONIAL
Imaginería Mariana

♦ Michel Butor: *Suite Parisienne* ♦ Poemas de Cristopher Marlowe, Maricarmen Velasco y René Acuña ♦ Fernando Curiel: Invicta Santa María de Onetti ♦ José G. Moreno de Alba: Observaciones al *Diario* de Colón ♦ Julián Meza: El informe Chicago ♦ Andrés Henestrosa: El hombre y el nombre ♦ Jaime Moreno Villarreal: Sobre Rébora

Insurgentes Sur 3744, C. P. 14000 Tlalpan, D. F.
Apartado postal 70 288, 04510

De venta en librerías universitarias, tiendas de la UNAM, Sanborn's, Librería Gandhi, Parnaso, y en otras librerías del D. F.

AlianzA EDITORIAL

colección

POLÍTICA

coordinada por Fernando Danel Janet

CLAUS OFFE

Contradicciones en el Estado del bienestar

PHILLIPE C. SCHMITTER

GERHARD LEHMBRUCH

Neocorporativismo I y II

Más allá del Estado y el mercado

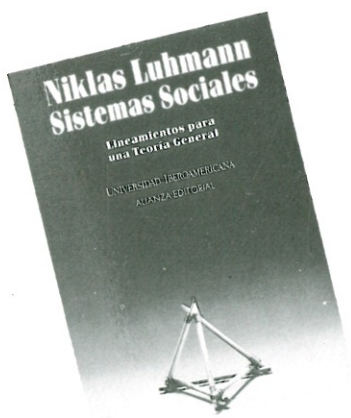
JOHN KEANE

La vida pública y el capitalismo tardío

ROBERT A. DAHL

Los dilemas del pluralismo democrático

Autonomía versus control



ROGER BENJAMIN

Los límites de la política

JAMES M. BUCHANAN

Ensayos sobre economía y política

MICHEL CROZIER

ERHARD FRIEDBERG

El actor y el sistema

Las restricciones de la acción colectiva

NIKLAS LUHMANN

Sistemas sociales

Lineamientos para una teoría general

grupo editorial PATRIA

Distribuidor exclusivo de: Patria, Promexa, Alianza Editorial, Nueva Imagen, Tusquets, Losada y El Colegio de México. Tels. 561-9299 ó 561-3446
Ranacimiento 180 Col. San Juan Tlihuaca 02400 México D.F. Azcapotzalco

VI Feria Internacional del Libro de Guadalajara

Más de 60,000 títulos de Estados Unidos y Latinoamerica.

Vendrán de 34 países 4,500 colegas dedicados al libro

Las tecnologías más avanzadas en comunicación electrónica presentes en LATINET'92

Entrega del Segundo Premio de Literatura Latinoamericana y del Caribe "Juan Rulfo"

Tema central:

México-Estados Unidos: Perspectivas culturales

Noviembre 28
Diciembre 6
1992

Expo-Guadalajara